

NUEVA SIRENA

SARANDÍ Y BARTOLOMÉ MITRE

♦ ♦ ♦

ÚLTIMAS NOVEDADES PARA LA PRESENTE ESTACIÓN



Géneros ♦ Fantasías ♦ Sombreros ♦ Vestidos
Ropa blanca, etc.

□ *T. Pfeiff y Cía.*

BIARRITZ-HOTEL

□ PUNTA DEL ESTE □

Inaugurado bajo la dirección exclusiva del PALACE HOTEL
y SAVOY HOTEL de Buenos Aires

Apartamentos y habitaciones
confortables : :

Dejeuners y diners con-
certs todos los días : :



FACHADA PRINCIPAL DEL BIARRITZ-HOTEL

Refugio veraniego de la
sociabilidad uruguaya y
porteña más distinguida.
Trato delicado y culto.

PEDIDOS E INFORMES A: JUAN B. MAZZINA
BIARRITZ-HOTEL — Punta del Este

Compañía Nacional de Miramonte

AV. 18 DE JULIO, 1662 AL 1664

Teléf: Uruguay, 1680 y 224-864, Cord. y la Cooperativa

LOS CARRUAJES Y AUTOMOVILES MÁS CHIC DE MONTEVIDEO

SERVICIO DE REMISE
CASAMIENTOS
PASEOS
RECEPCIONES
POMPAS FÚNEBRES



SERVICIO
ESMERADO
PARA FAMILIAS

ANALES

REVISTA NACIONAL

COLABORADORES

Joaquín de Salterain, Juan Zorri-
lla de San Martín, Eduardo Aceve-
do Díaz, Antonio Bachini, Julio Lere-
na Juanicó, Gustavo Gallinal, Joaquín
Secco Illa, Hugo Antuña, Emilio Fru-
goni, Carlos María Prando, Eduardo
Rodríguez Larreta, Daniel Martínez
Vigil, Dardo P. Regules, Miguel A.
Pringles, Washington Beltrán, Luis A.
de Herrera, Abel J. Pérez, Juan Car-
los Gómez Haedo, Daniel Castellanos,
Juan Antonio Zubillaga, Horacio Maldo-
nado, Pablo Blanco Acevedo, Juan An-
tonio Buero, Eduardo Acevedo Álvarez,
Sras. María C. Avalos de Basañez, Er-
nestina M. R. de Narvaja, María Mo-
rrison de Parker.

Director-Gerente

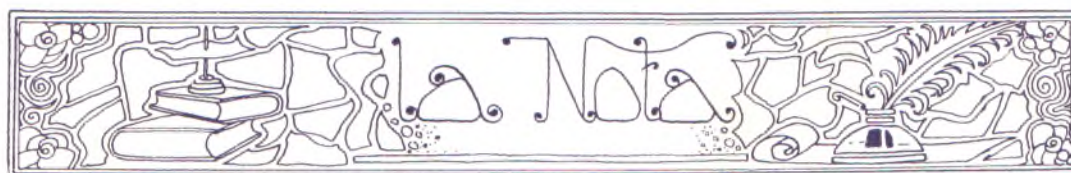
CÉSAR ALVAREZ AGUIAR

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS, 607

Teléfono 1902 (Central)

COLABORADORES

Sras. Delia Castellanos de Etchepare,
Teresa Santos de Bosch, Stas. María Eu-
genia Vaz Ferreira, Esther Parodi Uriar-
te, María H. Sabbia y Oribe, Srs. Ja-
vier de Viana, Daniel Muñoz, Manuel
Bernárdez, Pablo Minelli González,
José A. Quesada (Argentino), Héctor
Villagran Bustamante, Eduardo de
Salterain Herrera (El Bufón), Luis E.
Azarola Gil, Alfredo Duhau, Carlos M.
de Vallejo, Rodolfo L. Fonseca, Vi-
cente A. Salaverri, Carlos César Len-
zi, Luis Guillot, Milo Beretta, Al-
fonso Broqua, Gabriel A. de León, Fer-
nán Silva Valdés, Antonio Soto (Boy),
Rafael Conde (Feid), Rafael Sienra, Ju-
lio Raúl Mendilaharsu.



NUEVO AÑO

EL año 1917 termina su limitada existencia de-
jando su lugar al año 1918.

¡Cuántas esperanzas desvanecidas en el lap-
so de tiempo transcurrido!

1917 que empezó lleno de
promesas halagüeñas de paz
y prosperidad para el mun-
do, termina lleno de tristes
y dolorosos recuerdos.

Aquel porvenir al conver-
tirse en pasado, ha trocado
lo desconocido en realidad
y las desiluciones en desen-
gaños.

El tiempo ha dado vuelta
con mano ruda la urna mis-
teriosa del futuro que atraía
las miradas de la Huma-
nidad, y de su seno no han
salido sino calamidades pa-
ra la civilización.

De sus labios espirantes
recibe 1918 esta consigna
de guerra y exterminio:

» Comed que este es nuestro cuerpo.
» Bebed que esta es nuestra sangre.

¿La cumplirá fielmente?

He aquí la pregunta que
todos se dirigen al pisar los
umbrales del nuevo año.

Fúnebres son los auspicios que preceden a su vida.

1918, que representará un día acaso, el desengaño,
emboliza hoy nuestra esperanza.

Mientras el porvenir no se convierta en pasado y
lo desconocido en realidad, dejémonos arrullar por la
voz cariñosa de las ilusiones, soñando, aunque más

no sea, para la Huma-
nidad, las horas de paz y de
felicidad a que es acree-
dora.

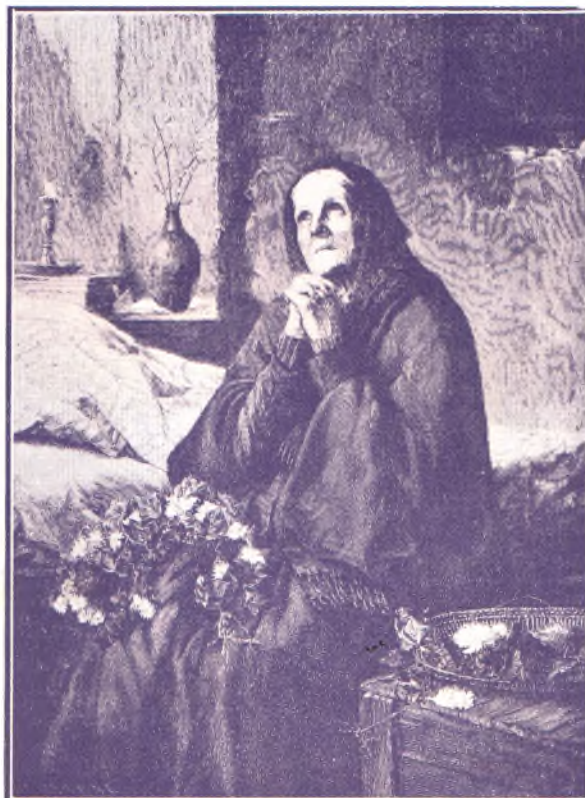
Los marinos cantan ale-
gres en medio de la tempes-
tad que es precursora del
buen tiempo.

Tengamos fé en el tiempo
que es como el mar. No so-
lo arroja a la orilla a los ca-
dáveres de su seno; arroja
también las perlas preciosas
y los tesoros de su fondo.
¿Que arrastrará en su co-
rriente 1918? Cadáveres ó
perlas?

He aquí lo que no pode-
mos saber hasta que no de-
posite su carga en esa ori-
lla de la vida que se llama
el Pasado.

Entretanto nosotros salu-
demos al nuevo año, como
los habitantes primitivos de
la hospitalaria Grecia sa-
ludaba a los extranjeros
que llegaban a sus playas.

— Desconocido, le decían saliendo a recibirlo a la
puerta de sus casas, quien quiera que tu seas, Dios
o mortal, entrad y sed bien venido.



LA PLEGARIA DE TODAS LAS MADRES

LA DIRECCION

Pasan los Reyes....

□ □ □

Para ANALES



LGO se ha erguido en nuestra alma, a tiempo de levantar la hoja del calendario. Y nos estremecemos, y nos domina nostálgico pesar. ¿Hemos dicho nostálgico?... ¿Sí?... Pues definamos la nostalgia ahora.

Nostalgia puede traducirse por «dolor placentero». Dolor al no ser lo que se era; al no estar donde se estaba; al no ver lo que antaño contemplamos. Mezclad con este sentimiento la satisfacción del recuerdo y tendreis la nostalgia.

De todos nuestros recuerdos, es el de infancia, sin duda, el que nos entenece más. ¡Infancia, cuando velaba nuestro sueño un santo corazón materno y había en nuestra frente albura y tersura de lirio o de jazmín!... Al llegar esa noche el alborozo era irrepresible.

¡Noche del 5 de Enero!

Pocas horas más, y a la luz incierta del alba ya inminente, los camellos legendarios irrumpirían en la ciudad con sus cargamentos fantásticos. ¿Nunca os hizo entrever vuestra ilusión a Melchor el provento, de luengas barbas patriarcales; a Gaspar, el de ojos extáticos, apenas animados por el fulgor generoso de su alma; a Baltasar el bruno, con su manto de púrpura, signo de majestad?...

Cierto año, forjamos un plan intrépido: no dormirnos para ver a los Reyes. Luchamos con el sueño terco de manera obstinada. Pero ¡ay! que en un minuto odioso, los párpados llegaron a pesarnos tanto — ¡tanto! — que se nos plegaron bien a nuestro pesar.

Un rayo áureo (y ya está dicho que era un rayo de sol) osó despertarnos a la siguiente mañana. Anhelantes saltamos del lecho:

— ¡De día!... ¡de día ya!... ¿Y nos trajeron?... ¡Dulces, bombones, una locomotora con resorte!...

¡Oh, generosidad de los heteróclitos monarcas del Oriente! Sin embargo, esa misma tarde, la faz del abuelito sonreía:

— De haber sido más buenos, los Reyes Magos os premiarían mejor.

Pero ¿era, en verdad, posible tanta magnificencia?...

Llegó aquella noche, ominosa y maldita, en que logramos no dormirnos al fin. ¡Qué desencanto! Nuestro ilusión se desgarraba. Mamá y el abuelo

habían entrado en el dormitorio con un velocípedo y varias chucherías. ¡Falso todo!... ¡Mentira el lontano viaje de los Reyes! La leyenda desvaneciase cómo las imágenes en el ensueño de los visionarios. En lo sucesivo, nada más nos sugirió la fecha.

Hasta que sobrevino la edad crítica de los 50 años cogitabundos. Edad crítica en la que el hombre se detiene y reflexiona sobre su destino, viendo perdidos los más felices años de su existencia.

Ahora sí, al llegar esta fecha, la nostalgia nos invade; gana los sitios más recónditos de nuestro corazón. La plenitud nos enfrenta (para decirlo de algún modo) con la infancia. Y pensamos en los millones y millones de zapatitos que esperan dádiva en esta noche cristiana, lo mismo en los balcones del palacio suntuoso, como tras la puerta del feble zaquizamí.

— ¡Los Reyes Magos!

También nosotros queríamos invocar esos genios benéficos. Queremos tener alas. Desde los espacios azules, veríamos a los hombres reptar como gusanos, sin apercibirse de su propia tragedia.

Porque ha dicho el filósofo como «todo individuo equivale a un ser múltiple que avanza dejando a cada paso, tendido en el polvo, un compañero interior».

¡Ah, este drama, el angustioso drama de todos los que han venido al mundo con un alma que siente y un cerebro que medita! La personalidad naufraga en un océano estulto, entre hombres que no nos tienden su diestra solícita porque ni nos comprenden, ni llegan a comprenderse.

¡Edad candorosa en que también nuestro zapatito — cómo un símbolo del eterno anhelo — esperaba sobre el alfeizar de la ventana!...

Más — cómo para todo hay consuelo en el mundo — nosotros nos consolamos esta noche relejendo al maestro, que un día sentenció:

— Cuando os emancipeis de la vulgaridad, de nada os ha de valer quejaros. Aceptad para siempre la trágica condición de vuestra propia vida.

Y, entre tanto, para millones de almitas cándidas, pasan los Reyes...

VICENTE A. SALAVERRI.

(Anton Martín Saavedra)

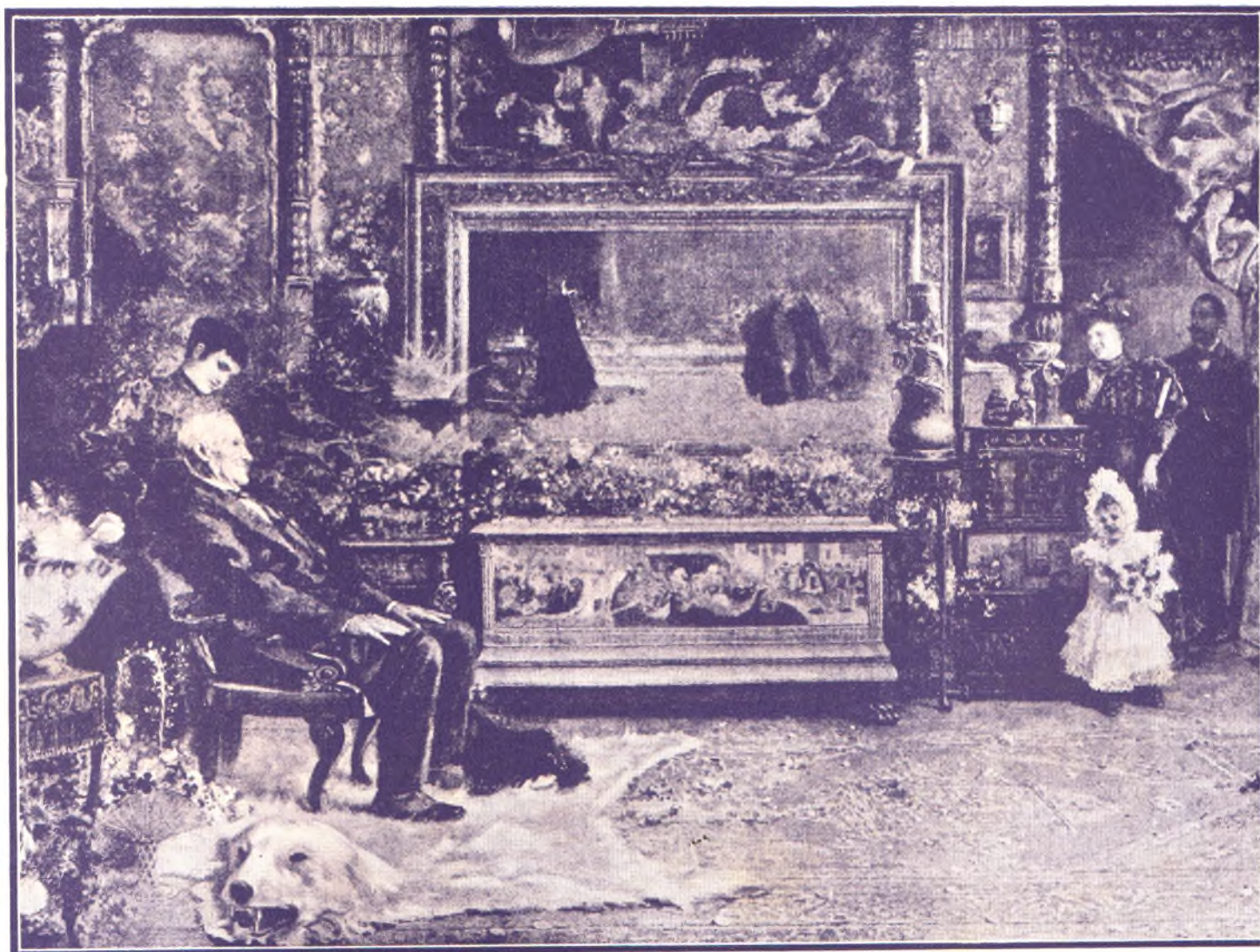


ANNALES

REVISTA NACIONAL



ACTUALIDADES - ARTE Y LITERATURA
NOTAS SOCIALES - SPORTIVAS
Y TEXTUALES



LA VISITA DE AÑO NUEVO (Cuadro de S. Sanchez Barbudo)





Tristeza de Noche Buena



A humanidad cristiana — ¿puede dársele, en realidad, tal nombre? — celebra el advenimiento de aquel que enseñó a los hombres el camino del amor y quiso instituir entre ellos el reino de la justicia; de aquel que dijo: «Como hermanos debéis amaros los unos a los otros».

En tanto, una terrible ola sangüinaria devasta a los pueblos herederos de su doctrina y arrasa la obra lenta y difícil de una cultura secular. La fuerza desencadenada destruye a la vez principios conquistados penosamente y monumentos milenarios. Bajo la acción ciega de la metralla se derrumban preciosas conquistas del derecho y fabricaciones arquitectónicas que fueron la labor de un arte nutrido directamente por la fe. Sociedades absortas en el culto del becerro de oro, se arrojan unas contra otras disputándose su posesión y el «homo sapiens» desciende más bajo que las bestias en el ejercicio de una ferocidad sin ejemplo.

Entonces se piensa que la idea cristiana es un hermoso sueño lejano, una simple utopía acariciada por el alma del profeta de Galilea, que junto al lago de Tiberiades decía a gentes sencillas y atónitas, palabras que los hombres de hoy han arrojado al viento del olvido: «No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra! En verdad os digo: No podéis servir a Dios y a Mammon a un tiempo mismo».

La noche buena evoca la visión de Jesús adorado en la cuna por pastores humildes y candorosos, y por reyes de alma dulce y serena, incapaces de conducir a sus pueblos a la matanza. Veían en el recién nacido la concreción de la esperanza mesiánica y le creían destinado a realizar el reino de Dios sobre la tierra. La hecatombe presente nos sugiere en cambio la imagen de Cristo tal como aparece en la obra famosa de

un pincel ilustre: Le vemos atravesar un campo cubierto de cadáveres mutilados, después de la batalla; con su blanca veste inconsútil destacándose sobre el fondo sombrío de aquella escena trágica y cubriéndose la cara con las manos afiladas y exangües; enorme de amargura ante el fracaso de su ensueño. *Nessun maggior dolor...* Y de este contraste formidable, surge para nuestro corazón una tristeza infinita. Acaso, pensamos, la humanidad no es perfectible. Tal vez son inútiles y vanos todos los esfuerzos del ideal. Debajo de la noble apariencia con que una trabajosa civilización reviste los sentimientos y las acciones, queda siempre latente y pronta a revelarse la pristina animalidad ancestral. Inevitables palingenesis han de reproducir todavía en el mundo horrores que nos complacíamos en considerar ya imposibles y del fondo obscuro de la historia han de resurgir ineluctablemente los espectros que nuestra vanidad creyó enterrados para siempre. Quisiéramos dejar cantar a la esperanza su porfiada canción consoladora, diciéndonos, como al oído, que la crueldad que contemplan nuestros ojos no es más que un paréntesis amargo en la escala de la ascensión hacia la luz y que de él renacerá, más potente que nunca y ya invencible el anhelo de la perfección humana, de la paz imperturbable de la fraternidad eterna. Pero el espectáculo de la Europa desangrada, nos sume en una congoja incurable. Y cuando la Nochebuena celebrada paganamente por gentes que han olvidado su significado verdadero y sublime, nos trae la visión de Jesús niño, adorado, en la cuna como el salvador del mundo, se insinúa en nuestro corazón una duda acerba sobre la utilidad de su sacrificio y sentimos cómo, por sobre el bullicio de la ciudad en fiesta, se cierne la sombra de una melancolía sin consuelo.

ALVARO MELIAN LAFINUR.

La Navidad en el lienzo



RETABLO, de Gherardo delle Notti (Florencia, Galeria Uffizi)



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES, cuadro de Ribera

En las garras del águila

Por
Miguel de Zárraga



La nurse le escuchaba muda, sin atreverse a contestar

SOBRE el cielo nublado, con negrura de luto, dos lejanas proyecciones de cegadora luz reflejaron errantes sus cabelleras blancas, invertidas, como sendos astros que, habiéndose desprendido desde las alturas, quisieran levantarse y huir de nuevo por el espacio sideral. Las colas de los supuestos cometas se encontraron, y, en la sombra de la noche, el luminoso ángulo destacó entre su vértice, con resplandor fatídico, un águila de guerra que, sorprendida en el acecho, elevóse rauda hasta casi convertirse en un minúsculo avión... Era un audaz aeroplano que exploraba los aires.

No voló mucho. Parecía clavado en la luz. De pronto, la estridente descarga de una invisible ametralladora rompió el silencio de la tregua: el águila vaciló un instante; en un supremo esfuerzo, escapó de la luz y se perdió en la sombra.

A la primera descarga sucedieron otra y otra más, y muchas luego. La sombra se acribilló de luces. La tierra trepidó angustiosa. De sus entrañas, que agrietábanse en convulsivo parto, compactas masas de hombres, poseídos de un loco furor, surgieron y cayeron sobre los enemigos, que intentaran una sorpresa horrible... Fué todo ello un contacto que quizá durase horas, que acaso transcurriera en unos pocos minutos. La noción del tiempo se pierde cuando en un solo segundo se esconde a veces toda una eternidad.

El caso es que todo pasa; los enemigos desaparecieron otra vez bajo la tierra, y solamente, como triste memorándum del encuentro sostenido, unos cuantos cadáveres de uno y de otro bando se abrazaban sobre el suelo en paradójica ironía.

II

La nurse se encontró sola entre los cadáveres. Fué herida por atender a sus heridos y desvaneciéndose en los brazos de un muerto. Al despertar de su desmayo quiso volver junto a los suyos. Pero, ¿dónde estarían los suyos? La tierra se los había tragado.

Se puso en pie, miró en derredor, y a punto estuvo de temblar. Pero en ella no cabía el miedo. ¿No estaba ella en la guerra por su voluntad inquebrantable, como tantas otras hermanas suyas, que todo lo abandonaron por servir a la Patria?

Recogió del suelo su botiquín de primeras curas, y, desorientada, anduvo largo rato. Su figura gentil se deslizaba silenciosa por entre los breñales como una sombra más entre las sombras de la noche. En esto, no lejos, vislumbró algo que se movía y se acercaba... ¿Un árbol? ¿Un centinela? ¿Tal vez alguno de los suyos...? Se aproximó, emocionada...

Un hombre, un enemigo, a juzgar por su traje, se adelantó despacio hacia la nurse. Ella, con toda la serenidad de su temperamento y toda la tranquila fe de su conciencia, le miró imperturbable: era un hombre joven, de ademanes distinguidos, ensangrentado... Se desvanecía.

Ella no vaciló. Sin hablarle, como a un autómatas, le sostuvo entre sus brazos; advirtió que sus piernas temblaban, y le sentó en el suelo. Abrió su botiquín; el hombre tenía un balazo, el más grave, en un muslo; otro en el pecho, y otro, superficial, en la frente.

Le atendió como a un hermano, sin recordar siquiera que ella también se hallaba herida: sonrió él, agradecido, y a una humilde pregunta hubo de seguir caritativa repuesta. Las palabras afluyeron tímidas al iniciarse, espontáneas y francas después. Por unas horas, los enemigos se olvidaron de que lo eran; aguardaban a que naciese el día para recordarlo.

El herido habló a flor de alma. Según él, ambos no eran más que un hombre herido y una santa mujer que le atendía. ¿Qué importaban las diferencias de Patria en los umbrales de la muerte? La nurse le escuchaba, muda, sin atreverse a contestar.

—El deber me exigió un sacrificio. Había que explorar desde los aires, en defensa de nuestros soldados. Pero ni ellos ni yo podíamos venir con odios ni con rencores; no fuimos nosotros los que mataban: fué la nación. Son las naciones, no sus ciudadanos, las que hacen la guerra; los hombres no somos más que el instrumento de un Estado, una máquina manejada por ese Estado. Y un soldado no puede ser más responsable que un cañón. Cañones y hombres sólo somos guarismos de un problema que dictan los que, personalmente poco, exponen. ¿Por qué ni cómo pudiera yo nunca aborrecer a usted sólo pensando en que nació bajo otro cielo? ¿Por qué ni cómo pudiera usted aborrecerme nunca sólo al saber que nació en la otra tierra? Yo no soy más que un hijo al que en otra campaña dejaron sin padre, un hermano que en ésta ha perdido ya muchos... Usted misma tendrá también padres, hermanos, un esposo acaso... ¿Y como los míos, a merced estarán de esta guerra, que ellos, como yo, no deseaban...? ¿Qué gana individualmente ningún hombre con que su nación le declare a otra la guerra? Vencedora o vencida esa nación los muertos no vuelven de sus tumbas.

En los ojos de la nurse brilló una lágrima.

—Mi padre y mis hermanos han muerto en esta guerra, mientras yo, cumpliendo con mi Patria, curaba a los heridos, sin distinguir de patrias...

Fué entonces él quien la miró con pena.

—¿Quiere usted que la lleve adonde están los suyos?—la preguntó, conmovido.

—Pero, ¿sería usted capaz, por mí...?

—Sí a usted debo la vida, mi vida es suya.

—No, no; sería condenarle a muerte, y yo vivo de salvar las vidas. Váyase. ¡Déjeme!

—¿Para que vengan los míos, y sea usted por mí la condenada? No. La frontera está cerca, y al otro lado de ella son neutrales; ¿quiere usted permitirme que la lleve hasta la frontera...?

III

Quiso. Entre las últimas sombras de la noche se elevó el aeroplano, conduciendo, como preciada carga, a la nurse enemiga. El piloto sólo se preocupaba de subir, subir más, subir hasta lo más alto, allá donde el aire se enrarece y se enfría, donde sólo las águilas se ciernen.

—¿Qué lejos estamos de la tierra!—murmuró como en éxtasis la nurse.

—Muy lejos, muy por encima de sus miserias y de sus dolores...—la contestó él, emocionado.

Callaron unos instantes. Amanecía. Atras de tierra, bajo las nubes, se asomaba el sol; no tardarían los hombres, como gusanos, en volver a arrastrarse allá, sobre la costra del misero planeta, hasta acabar devorados los unos por los otros.

—¿Subimos más, más...?

—¡Si no bajáramos ya nunca...!

Bajaron.

Se paró brusco el motor, y bajaron de prisa, muy de prisa; el águila, como un pájaro muerto, cayó a plomo sobre el mundo insaciable, que le llamaba, reclamando su presa...



VERANO

ENERO

1	M	LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR; San Odilón, y Santa Eufrosina.
2	M	Santos Marcelino, e Isidoro, obispo.
3	J	Santa Geneveva, y San Antero.
4	V	S. Tito, y Prisciliano, Aquilino y Hermete.
5	S	<i>Vigilia de los Santos Reyes, sin abstinencia y ayuno; San Telésforo, y Santa Benita.</i>
6	D	<i>Epifanía del Señor y Adoración de los Santos Reyes.</i> Melchor, Gaspar y Baltasar.
7	L	San Luciano.
8	M	Santos Severino y Teófilo.
9	M	San Julián y Santa Basilica.
10	J	El Beato Gonzalo de Amarante, Santos Niccanor, Juan el Bueno.
11	V	Santos Higinio, y Marciano.
12	S	Santos Arcadio, Zotico, Rogato, Modesto.
13	D	Santos Gumersindo, y Leoncio.
14	L	Santos Hilario, y Malachias.
15	M	Santos Pablo, y Macario.
16	M	Santos Fulgencio, Marcelo, Berardo, Pedro, Acurso, Adjuto y Othón.
17	J	San Antonio, S. Leonila y sus nietos Espeusipo, Eleusipo y Meleusipo, y S. Mariano.
18	V	La Cátedra de S. Pedro en Roma, y S. Prisca.
19	S	Santos Canuto, y Octavio.
20	D	Santos Fabián, y Sebastián.
21	L	Santa Inés.
22	M	Santos Vicente, y Anastasio.
23	M	Nuestra Señora de Belén; San Ildefonso.
24	J	Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo.
25	V	La Conversión de San Pablo.
26	S	Santa Paula, y San Policarpo.
27	D	<i>Septuagésima.</i> San Juan Crisóstomo.
28	L	San Julián.
29	M	San Francisco de Sales.
30	M	Santa Martina.
31	J	Santos Pedro Nolasco y Julio.

FEBRERO

1	V	Santos Cecilio e Ignacio, y Santa Brígida.
2	S	La Purificación de Nuestra Señora.
3	D	<i>Sexagésima.</i> San Blas, y Nicolás de Longobardo.
4	L	Santos Andrés Corsino y Remberto.
5	M	Santa Agueda.
6	M	Santa Dorotea, y Santos Antoliano y Guarino.
7	J	Santos Romualdo, y Ricardo.
8	V	San Juan de Malta.
9	S	Santa Apolonia, y San Sabino.
10	D	<i>Quinquagésima.</i> San Guillermo, Santas Escolástica, y Sotera.
11	L	Santa Julia, Santos Desiderio y Lázaro.
12	M	Santa Olalia o Eulalia.
13	M	<i>Cenizas.</i> San Benigno, y Santa Catalina de Ricci.
14	J	Santos Valentín, y Juan Bautista de la Concepción.
15	V	La fiesta de la Oración del Huerto, Santos Faustino y Jovita.
16	S	San Julián y cinco mil compañeros, y Santa Juliana.
17	D	<i>Cuadragésima.</i> San Juan de Capadocia.
18	L	Santos Simeón, y Eladio.
19	M	Santos Gabino, y Alvaro de Córdoba y Conrado.
20	M	<i>Témpora.</i> Santos Eleuterio, y Sadot.
21	J	San Félix.
22	S	Santa Margarita de Cortona, y San Pascasio.
23	V	<i>Témpora.</i> Santos Florencio, y Sireno y Santa Marta.
24	D	Santos Matías, y Modesto.
25	L	Santos Tarasio, y Cesáreo, y el beato Sebastián de Aparicio.
26	M	San Nestor, y el beato Juan de Rivera.
27	M	Santos Alejandro.
28	J	Santos Román y Nacario.

MARZO

1	V	El Santo Angel de la Guarda; San Rosendo, o Rudesindo y Santa Eudoxia.
2	S	Santos Pablo, Absalón, Lorgio y Jovino.
3	D	Santos Emeterio y Caledonio, y Santa Marcia.
4	L	La Corona de Espinas de Nuestro Redentor Divino, y San Casimiro.
5	M	San Eusebio y compañeros.
6	M	Santa Coleta y San Victorino.
7	J	Santo Tomás de Aquino.
8	V	San Juan de Dios.
9	S	Santas Francisca, y Catalina de Bolonia.
10	D	<i>Medio Cuaresma.</i> San Víctor.
11	L	La Lanza y Clavos de Nuestro Señor Jesucristo, y San Eulogio.
12	M	San Gregorio el Grande.
13	M	Santos Leandro, y Rodrigo y Salomón.
14	J	Santa Matilde, y las Santas mártires del valle de Ecija.
15	V	Santos Raimundo, y Longinos, y Santa Madroma.
16	S	Santos Abraham, Heriberto y Agapito.
17	D	San Patricio.
18	L	San Gabriel Arcángel.
19	M	San José, esposo de Nuestra Señora.
20	M	Santa Eufemia y San Nicolás.
21	J	Santos Benito y Filomón.
22	V	San Bienvenido y Santa Lea.
23	S	San Victoriano.
24	D	<i>Ramos.</i> Santos Simón y Agapito.
25	L	LA ANUNCIACIÓN DE N. S. Y ENCARNACIÓN DEL DIVINO VERBO. San Dimas.
26	M	Santos Braulio, y Cástulo.
27	M	Santos Ruperto, y Juan.
28	J	Santos Sixto III y Castor y Doroteo.
29	V	<i>Viernes Santo.</i> San Eustacio.
30	S	Santos Pastor, y Juan Climaco.
31	D	<i>Pascua.</i> Santos Félix, y Amos, profeta, y Santa Balbina.



Murmuraciones

UN año menos — que hondas reflexiones nos sugiere este hecho — se fué dejándonos un poco más viejos y más de silusionados; un año que ha terminado y que ha sido igual a todos los pasados y que no se diferenciará de los futuros; el reloj no acaba de marcar el último minuto de su vida, cuando lo hemos olvidado; es como si no hubiera pesado sobre nuestra vida con la monotonía de sus días y de sus noches; cuantos desengaños! pero, no hay que aflijirse, tenemos por delante un nuevo año forjemos esperanzas a costa de él, creamos firmemente en la realización de muchas cosas ¿como, siendo tantos los días que lo componen, no tendremos tiempo de llevar a buen término todo lo que deseamos?

Encuentro muy justa la tristeza que sentimos al despedir el año que se fué, era un viejo amigo, ya lo conocíamos, y hasta nos quería, porque si nos trataba mal en algunas ocasiones nos compensaba en otras pero, en cambio la terrible incertidumbre del que comienza! ese interrogante, oscilando sobre la vida! y creyendo ver todo bueno, en la bruma que lo rodea, hace que lo recibamos con palabras amables, acariciantes, por temor de que

nos trate mal, para que sea clemente, y el vino rubio que sale burbujeante y que se anuncia con fuerte estampido, es el encargado de presentarnos risueños, solicitando su benevolencia, y la mentira de los augurios de felicidad y los deseos de realización de lo que queremos, se repiten vanamente de boca en boca, mientras es recibido el *flamante* como sucedió con el «reveillon» en el Parque Hotel la Noche Buena.

Toda actividad social trae con la comunicación y el contacto, la actividad matrimonial. Este es un hecho reconocido y que las mamás previsoras nunca olvidan.

La marina norteamericana que viene a hacer política internacional a Montevideo, prolonga su benéfica acción en casamientos. De este modo el panamericanismo será completo y la fórmula de Monroe seguirá adelante.

Ciertos hechos nos hace saber que ya hay dos compromisos concertados entre marinos yanquis y señoritas de nuestra más distinguida sociedad. Se habla de otros próximos.

Era fatal! Tanto baile, pic nic, recepciones en tierra firme y a bordo, las cosas tenían que parar en eso, a menos que la seducción de nuestras mujeres hubiera renunciado a sus prestigio y a sus tradiciones.

En esta ciudad la diplomacia y la marina extranjera como factores activos de sociabilidad que siempre fueron aquí, completaron la tarea enamorando bellas mujeres. Las ha habido históricas, tan conocidas aquí como en Buenos Aires y en otras partes del mundo.

Irene Aldecoa con el Almirante francés Mazeres; Carolina Alvarez con el diplomático español Saenz de Zumarán; Mercedes Mandeville, hoy esposa del coronel Alvear conde de San Félix y en primeras nupcias con el

señor Castellanos, ministro español y más tarde embajador; Carmen Alvarez con el Almirante brasilero Barrozo; Pepita Maza con el diplomático francés conde de Brichanteau; Aurelia Jereda con el marino español Flores; Adelina Ferber con el diplomático italiano Perrod; Juana Solsona con el coronel Rowley, distinguido diplomático inglés; Amelia Braga con el diplomático brasilero Azevedo; Teutonia Netto con un marino francés; Isolina Eastman con el diplomático chileno Vial Bello; Sara Hamilton Callorda con el diplomático brasilero Fialho; María Carolina Mandeville, esposa del marino Flores; una Cibils, esposa del marino Medina; una Belgrano, esposa del marino Padia, Soledad Serrator, actual esposa del consejero de la legación de España en Londres, señor Benitez; una Basañez, esposa del diplomático chileno Rodríguez Mendoza; Malvina Pena, casada con el diplomático chileno Herquínigo; otra Cibils casada con el diplomático Arteaga; Carlota Reyes, con el embajador español Berrueso; Ema Castro, casada con el diplomático chileno Larraín; Elena Monroe casada con el diplomático Monzon más tarde ministro y embajador inglés; María Concepción Pringles con el diplomático paraguayo Dr. Abente Hae-do; Bernarda Arrien, con el diplomático norteamericano don Tomás Howard; María Conlazo, con el diplomático argentino Torres Cabrera; Manuela Reyes, con el almirante y embajador español García Lastra; Elaisa Usher, con el cónsul argentino señor Paunero; una Chiriffe, con el diplomático argentino Guido; Elena Balparda, con el cónsul sueco Rogberg; Elena Hamilton, con el diplomático argentino Villegas; Isabel Amy Sánchez, con el diplomático español Danvila; Elena Ruette, con el cónsul dinamarqués Fischer. Y la lista sería interminable.



Una dama joven conocida

La escuadra americana, dispuesta a larga estadía o por lo menos a frecuentes visitas en esta ciudad estrechará por las uniones sentimentales, como se ve, los lazos entre el Norte y Sud del continente.

Nuestro país, que recibe amplios beneficios económicos de la alianza internacional con la Unión, aparte los políticos, anota también los que en el orden moral significan fuerzas efectivas y duraderas.

LA TIA ANTONIA.

Martha Costa
de Carril

Nuestras mujeres
de talento

Gala
Placidia


Gala Placidia con su sobrinita en su mesa de labor

UN célebre escritor contemporáneo ha dicho en una de sus últimas correspondencias enviadas de Europa en estos momentos de crisis universal, que una escritora es cosa inquietante y que las mujeres que escriben le eran detestables. Y a propósito de este juicio extendíase en mil divagaciones diversas, acerca de lo mucho malo que puede traer aparejado su acción en la prensa o en el libro, pero ante juicio tan contundente, hacia excepciones sobre ciertas y determinadas intelectuales que desenvuelven sus actividades literarias, en el gran mundo parisién. A nosotros se nos ocurre idéntica digresión, señalando entre las exentas de este juicio a la inteligente y laboriosa escritora señora Martha Costa de Carril, que bajo el simpático pseudónimo de «Gala Placidia», aparece prodiga y observadora, sentando cátedra de filosofía social, en las columnas de uno de nuestros diarios más prestigiosos. En este caso no se escribe, porque en realidad no se tiene la media azul ni la virilidad pentisileica y se es mujer en todo y por todo y el arte de las palabras está puesto al servicio de la sensibilidad de un espíritu puro, moralista y completamente femenino.

Es el caso de aplaudirla como el poeta Amado Nervo que dice «bravo» a las rosas, porque simplemente abren sus pétalos y dan su perfume, así Gala Placidia

expande en todos sus artículos ese hálito de mujer superior, que tiende a orientar a toda una generación, por las aras de la exquisitez femenina, sin ambages de mojigatería, ni ridiculeces absurdas. Ella canta a la vida modelando los corazones, en la nobleza patriarcal de nuestras costumbres añejas, porque ¡ay! de la vida moderna, que destruye en su intento de transformación, bajo el *snoob* de ideales nuevos, no adaptables al ambiente en que se vive.

Gala Placidia, ha creado podría decirse lo que en *materia* política llamase un régimen, implantando con lenta serenidad, principios de honorabilidad, dando libertad a todo lo que sea una actividad plausible, dentro del campo de acción en que nuestras mujeres pueden desarrollar sus energías. Obra buena y saludable es esta, que abarca una sencilla liberalidad sin perder lo recatado y lo señorial, que debe caracterizar a la mujer ya sea por principios o por tradición.

Con orgullo reproduce ANALES el retrato de esta distinguida dama a quien la sociedad entera le rinde los respetos a que es merecedora por su valor y nada mejor que en este caso «*par droit de naissance et de conquête*», y en cuya hermosa cabeza de mujer inteligente, sumariado que es todo un caballero y a la vez un artista, deberá ornar al llegar la nueva primavera con una guirnalda de rosas de su villa «Santa Rita», adornada con hojas de laurel.

El nacimiento del Señor

I

Cuando la tarde espira
En brazos del crepúsculo
Como la luz exánime
Que muere ante un sepulcro;
Cuando del lago surgen
Tristísimos murmullos,
Y lloran las montañas
Y el aire gime aculto,
Me acuerdo, madre mía,
De aquellos besos tuyos,
De aquellas horas cándidas,
Que en nuestra patria juntos,
Mirábamos el cielo,
Y en tu regazo puro
Soñaba con los ángeles,
Soñaba en otros mundos!
Hoy, madre, que estás lejos,
El alma está de luto;
Tú me llamas, de lejos, madre mía,
Y yo madre del alma, no te escucho.

II

Ya viene por las montañas
Llena de tristes cantares,
La noche de los hogares,
La noche de las cabañas.

Ya resbalan los rumores
Del pueblo que se alborozaba;
Ya dejan la humilde choza
Con júbilo los pastores.

Se regocija la aldea
Y ya en la torre bendita
Que se levanta en la ermita
Una campana voltea.

Cuando espléndido sepulte
El sol la luz con que arde
Y la estrella de la tarde
Sus tristes rayos oculte,

Besará la blanca luna
Sola en la región vacía
El portal donde dormía
El niño - Dios en su cuna.

Irá vertiendo su luz
Con resplandor funerario
Desde Belén al Calvario,
Desde el Calvario a la Cruz.

Y del espacio en la frente
Con tibios fulgores vagos,
El lucero de los magos
Brillará puro en Oriente.

Y el pastor en su cabaña,
En las flores el rocío,
En sus arenas el río
Y la alondra en la montaña,

Con puro y ardiente anhelo,
Con amor santo y profundo
Bendecirán en el mundo
Al Rey del mundo y del cielo.

III

Una roca desierta
Es la misera puerta
La puerta del alcázar del pastor;
Y tú, pastor, que por el monte bajas,
En pobre cuna de doradas pajas
Contemplantas la imagen del Señor.
Ofrécele la miel de tus panales
Que fabricaron las abejas fieles
Al libar los floridos naranjales;
Ofrécele también cándidas pieles
Para cubrir sus formas virginales.
Llévale tus corderos
Perfuma su vellón con los aromas
Del tomillo que nace en tus oteros;
Llévale las blanquísimas palomas
Que tienen su dosel en tus romeros.

IV

De la luna los rayos
Pintan las aguas,
En el cristal ruidoso
De las cascadas;
¡Niño que duermes,
En la luna que sale
Miro tu frente!

Dos luceros despiertan
Como dos flores,
En el jardín flotante
Del horizonte;
¡Ay niño hermoso,
En esos dos luceros
Miro tus ojos!



Las olas, en las playas
Al estrellarse,
Dejan sobre la arena
Rojos corales;
¡Niño adorado
En los corales rojos
Miro tus labios!

El sol sobre los aires
Brotó sereno,
Como un enrojecido
Mundo de fuego.
¡Niño del alma
En ese sol que brilla
Miro tu cara!

V

Melancólica zagala,
Tan blanca como el armiño,
Llena de donaire y gala,
Vuela, y con tu voz regala
El primer sueño del niño.

Ligeras, cándidas brisas,
Que vais errantes meciendo
A las flores indecisas,
Id a beber las sonrisas
Del niño que está durmiendo

Dulcísimos ruiñeños
Que llorais en la enramada,
Id, en tropel de colores,
A cantar en la morada
Del Señor de los señores.

Sí; porque al romperse el velo
Del gran misterio fecundo,
Al nacer Dios en el suelo,
Se viste de gala el mundo
Y abre sus puertas el cielo.

ANTONIO F. GRILO.



Julieta García Acevedo

CABEZAS ILUSTRES

Camilo Saint-Saens



AS simpatías que cuenta en nuestro público el gran maestro francés, hará que sea recibida con agrado por los lectores de ANALES, la fotografía de quien no hace muchos meses aplaudimos con entusiasmo en la sala de nuestro primer coliseo.

Camilo Saint-Saens nació en Dieppe en 5 de octubre de 1835; a los dos años sabía leer y a los diez había leído los clásicos franceses; a los tres sus dedos comenzaron a recorrer el teclado del piano, y a los cinco leía y descifraba sin faltas partituras de Greta. Debutó como pianista en 1846 en el salón Pleyel de París, siendo entonces calificado de *pequeño prodigio*. Estudió el piano con Meleden, el órgano con Benoist y composición con Halevy, siendo la admiración de sus profesores y de sus condiscípulos. En 1852 la *Société des Concerts de Sainte-Cécile* ejecutó la primera sinfonía del joven compositor, que fué muy aplaudida: desde entonces no ha cesado de componer en todos los géneros, música de cámara, religiosa, sinfónica y dramática y de escribir piezas para toda clase de instrumentos. Entre sus obras sinfónicas merece citarse la sinfonía en *do menor*, que con tan entusiasta éxito ejecutó no hace mucho tiempo en nuestro primer coliseo: dignas son también de especial mención en este género la popular *Danza macabra*, *Faetón*, *La juventud de Hércules*, *La rueca de Omphale* y otras. Sus principales piezas religiosas son *Oratorio de Navidad*, y el gran salmo *Cæli enenat* y la *Misa de Requiem*. Citaremos así mismo *Las bodas de Prometeo*, *La lira y el arpa* y sobre todo su poema sinfónico *El Diluvio*.

En el género lírico dramático tiene tres óperas históricas *Etienne Marcel*, *Henry VIII Ascanio*; dos óperas cómicas, *Phrynee* y *Proserpina*; una ópera fantástica, *Le timbre d'argent*, *La princesa Jaune* y su gran ópera *Sansón y Dalila*.

Estrenóse ésta en Weimar en 1878, y antes que en Francia se representó con gran aplauso en toda Alemania, Bélgica e Inglaterra. La primera ciudad francesa en que se cantó *Sansón y Dalila* fué Rouen, y en 1889 púsose en escena en París con éxito asombroso. Después se ha representado en los primeros teatros de Italia, siendo en todos ellos acogida con entusiasmo. En España se ha estrenado casi simultáneamente en España y en Madrid.

No haremos de *Sansón y Dalila* un juicio, que los críticos de todo el mundo tienen emitido desde hace mucho tiem-

po, ni nos detendremos en señalar el carácter vigoroso, poético y severo que en toda la partitura predomina, y nos limitaremos a citar como piezas culminantes la delicadísima danza de las sacerdotisas, el coral de israelitas y la magnífica escena de la seducción en el acto primero, el grandioso dúo de Sansón y Dalila en el segundo, y en el tercero los preciosos bailables.

Además de compositor eminente, Saint-Saens es un pianista de primer orden: el célebre Litz decía que no conocía más que dos pianistas, Rubinstein y Saint-Saens. Y en otras

ramas del saber humano sobresale como escritor, como poeta, como crítico artístico, como hombre de ciencias, especialmente dedicado a la astronómica, y como aficionado a la arqueología.

Gounod hablando de él ha dicho que a la edad de siete años ya no tenía inexperiencia, y Berlioz afirmaba en 1867, en un artículo publicado en *La Presse*, que Saint-Saens era uno de los más grandes músicos de nuestra época.

A Saint-Saens le interesan lo que no es decible los sonidos y resonancias de la naturaleza, los gritos y el bullicio de las calles, el rumor del viento y el canto de los pájaros.

En el teatro ha puesto en práctica sus ideas musicales acerca de la subordinación completa del elemento lemodico a la sinfonía, ideas a las que más de una vez mostró refractario el público y que éste al fin y al cabo ha tenido

que admitir y admirar, reconociendo lo que el músico vale y colocándole entre los primeros compositores modernos. Estas teorías las ha expuesto Saint-Saens en diversos artículos y libros: entre los primeros figura un notable estudio de estética, publicado en la revista *Auf der Höhe* con el título de «Materialismo y Música»; entre los segundos cuéntase la obra *Harmonie et Melodie*. También ha escrito una obra sobre las decoraciones de teatro en la antigüedad romana.

A la edad de quince años ganó Saint-Saens el premio de fuga en el Conservatorio; a los diez y siete era organista de Saint-Merry, y a los veintidós sucedió a Lefebure-Welli en el importante cargo de organista de la Madeleine. Fué elegido miembro de la Academia de Bellas Artes de París en 1881 y de la Academia de Bruselas, sección de Bellas Artes, en 1885; formó parte del Consejo de enseñanza del Conservatorio de Música de París y es oficial de la Legión de Honor desde 1884.



Camilo Saint-Saens

La fiesta en la de Henderson



RESULTARON fiestas soberbias por el marcado record entre las iniciativas en pro de la Beneficencia, las realizadas en la quinta del señor John Henderson con el fin de arbitrar recursos para varias sociedades filántropicas de nuestro país y Cruz Roja Británica.

La quinta de Henderson se vió durante varias tardes repleta de concurrencia distinguidísima, siendo los Kioskos frecuentados por nuestras fa-

milias y caballeros más conocidos. El producto total obtenido en dicha Kermese sobrepasó a todos los calculos más optimistas, recaudando una suma que alcanza a diez y ocho mil pesos.

Merece felicitarse a quienes tuvieron a su cargo tan feliz iniciativa y a los que cooperaron en forma tan eficaz a la realización de un ideal tan noble.

Fot. DOTTA.

Obras de arte

DEL PASADO

Colección de antigüedades



Arqueta de hierro repujado

ANALES en el deseo de ir haciendo desfilar por sus páginas todos los capo-laboro que son orgullo de las vitrinas de nuestros principales salones, reproduce hoy esas esplendideces artísticas, seguros de que han de despertar interés entre nuestros *amateurs*.

Algunos de esos objetos pertenecieron a los antepasados de los ac-



Palmatoria forjada y repujada

tuales poseedores y otros han sido conseguidos en los anticuarios de la vieja Europa.

La soberbia arqueta que aparece en esta página, es de hierro repujado y reproduce con exactitud enigmáticos símbolos mitológicos, y por su



Vaso de filigrana de plata dorada, cuya parte superior puede abrirse como los pétalos de un loto

valor intrínco podría figurar en cualquier Museo. El plato de plata soberanamente esculpado fué encontrado en las escavaciones practicadas en Boscoreale y ha sido considerado por los entendidos, como



Plato de plata encontrado en Boscoreale

un hallazgo notable. El vaso de filigrana de plata es otra soberbia pieza de arte, que no podría calcularse la antigüedad de donde data.

La palmatoria es un original de plata repujada así como la tapa de libro de una belleza sorprendente.



Tapa de libro de filigrana de plata

Veraneantes

que van á

Punta del Este, Piriápolis,

Atlántida

ó cualquier punto veraniego, re-



quiere para su comodidad que usen los equipos de VIAJE de la casa

MAREXIANO & Cia.

La mejor surtida en el país.

Calle Rincón, esq. Juncal



OTOÑO



ABRIL

1	L	San Venancio.
2	M	San Francisco de Paula, y Santa María Egipciaca.
3	M	Santos Benito de Palermo, y Ulplano, y la impresión de las cinco llagas de Santa Catalina de Sena.
4	J	Santos Isidoro, y Theódulo.
5	V	San Vicente Ferrer, y Santa Irene.
6	S	Santos Celestino I, y Marcelino.
7	D	Cuasimodo. Santos Epifanio, y Ciriaco y diez compañeros, y Pelusio.
8	L	Los Dolores de Nuestra Señora; San Dionisio, y Santa Casilda.
9	M	Santas María Cleofé y Waldetrudis.
10	M	Santos Apolonio, y Ezequiel y Daniel.
11	J	Santos León I, y Antipas.
12	V	Santos Julio I, y Zenón, y Santa Visla.
13	S	San Hermenegildo, rey de España.
14	D	San Tiburcio y Valeriano, el beato, Pedro González; Santos Telmo y Marcial.
15	L	Santa Basilisa y Santa Anastasia.
16	M	Santo Toribio, y Santa Engracia.
17	M	San Aniceto, y la beata María Ana de Jesús.
18	J	Santos Perfecto, y Eleuterio, y Antia.
19	V	San Crescencio, y Hermógenes.
20	S	Santa Inés de Montepulciano, y San Marcial.
21	D	Santos Anselmo, Apolo, Isacio y Crótatas.
22	L	Santos Sotero y Cayo, y Leónidas, y Nuestra Señora de las Angustias.
23	M	San Jorge.
24	M	Santos Alejandro y Fidel, y Santa Bona, y Doda.
25	J	Santos Marcos, y Aniano y Herminio.
26	V	Santos Cleto y Marcelino.
27	S	Santos Anastasio, y Pedro Armengol.
28	D	Santos Prudencio, y Vidal.
29	L	San Pedro.
30	M	Santa Catalina de Sena.

MAYO

1	M	Santos Felipe y Santiago el Menor.
2	J	Santos Atanasio, y Félix.
3	V	La Invencción de la Santa Cruz, San Alejandro.
4	S	Santa Mónica.
5	D	Rogaciones. La Conversión de S. Agustín, y Pío V.
6	L	San Juan-Ante-Portam-Latinam.
7	M	San Estanislao.
8	M	El Patrocinio del Señor San José y la Aparición de San Miguel Arcángel.
9	J	La Ascensión. Santos Gregorio Nacianceno, Gerencio y Hermes.
10	V	San Antonio.
11	S	Santos Mamerto, y Francisco de Gerónimo.
12	D	Santo Domingo de la Calzada.
13	L	San Pedro Regalado.
14	M	Santos Pascual I, Bonifacio y Víctor, y S. Corona.
15	M	Santos Isidro, Torcuato, y Santa Dimpna.
16	J	Santos Juan, Ubaldo, y Santa Máxima.
17	V	San Pascual Bailón, y Santa Restituta.
18	S	Santos Félix de Cantalicio, y Venancio.
19	D	Pentecostés. San Pedro Celestino, y Santa Pudenciana.
20	L	San Bernardino, y Santa Basilia.
21	M	San Secundino, y Santa Virginia.
22	M	Tempora. Santos Rita de Casia, y Quiteria y Julia.
23	J	Santos Luciano y Juliano, y el beato Andrés Bómbola, y la Aparición de Santiago.
24	V	Tempora. Santa Susana y San Robustiano.
25	S	Tem. ora. Santos Gregorio VII, y Santa María Magdalena de Urbaco, Pazzis.
26	D	La Santísima Trinidad. Santos Felipe, Nerí, y Cuadrato.
27	L	Santos Juan I, papa y Ranulfo.
28	M	Santos Justo y Germán, y Emilio.
29	M	Nuestra Señora de la Luz, y San Maximino.
30	J	Corpus Cristí. San Fernando III, y Santa Emilia.
31	V	Santas Angela de Merici y Petronila.



JUNIO

1	S	Santos Segundo, Felino y Graciano, y Pánfilo.
2	D	San Marcelino, y la beata Mariana de Jesús.
3	L	Santa Clotilde, Reina, y San Isaac.
4	M	San Quirino, y Santa Saturnina.
5	M	San Bonifacio.
6	J	Santos Norberto, y Amancio y compañeros, mártires.
7	V	Santos Pablo y cinco monjes, mártires.
8	S	Santos Salustiano, y Merardo.
9	D	Santos Primo y Feliciano.
10	L	Santa Margarita, y Santos Crispulo y Restituto.
11	M	San Bernabé.
12	M	Santos Juan de Sahagún, y Onofre.
13	J	Santos Antonio de Pádua y Trifilo.
14	V	Santos Basilio el Magno, y Eliseo.
15	S	Santos Vito y Modesto, y Santa Crescencia.
16	D	Santos Juan Francisco Regis; Aureliano, y Santa Lutgarda.
17	L	Santos Manuel y compañeros mártires, y Reinerio.
18	M	San Ciriaco y Santa Paula, y Santa Macrina.
19	M	Santos Gervasio y Protasio, y Santa Juliana de Falconeri.
20	J	San Silverio, y Santa Florentina.
21	V	San Luis Gonzaga, y Santa Demetria.
22	S	San Paulino, y Santa Consorcia.
23	D	Santa Agripina, y San Juan.
24	L	El Santísimo Corazón de Jesús y la Natividad de San Juan Bautista.
25	M	Santos Guillermo, y Próspero y Eloy.
26	M	Santos Pelayo, Juan y Paulo, y santas Perseveranda y Orosia.
27	J	Santos Ladislao I, rey de Hungría, y Zollo y compañeros mártires.
28	V	Santos Plutarco y Papias.
29	S	Santos Pedro y Pablo.
30	D	La Conmemoración de San Pablo, San Marcial, y Santa Emilia.

ARCAS

SOBRE el regocijo de los prados, tres aves del tiempo pasan con la suavidad del sueño

En la hora del reposo, Arcas, el pastor que suele danzar entre los oros inquietos del trigo, modela un vaso a la sombra antigua de un olivar.

Sus manos de hábil artifice acarician la fresca arcilla en que, lentamente, van surgiendo clásicas evocaciones.

Los flancos del vaso están espiritualizados por los bucólicos dioses.

...Teócrito y Virgilio...

...siringa de Pan entre la hermandad del laurel y el olivo...

...soplos de Arcadia...

...silencios sylvanos...

Y por el perfume de antigüedad de los frisos helénicos.

...colinas suaves en un prodigio de ámbar...

...encinas cuyos troncos musgosos orna la hiedra...

...rebaños lucios en quietas teorías...

...guirnalda de pámpanos y racimos bermejos...

...torsos adolescente en bellas actitudes...

...ritmos serenos...

Arcas abre grandes sus ojos de agua a las nuevas líneas que van perfeccionando la obra de arte creada recién.

Luego, la cera rubia barniza las superficies hermanas, mientras las abejas zumban en círculos de luz en redor de las promesas florales y de los panales abiertos.

Un lejano desgranar de flauta se columpia en la onda del aire...



== MELISA ==

El atardecer.

Nuestra bella, la luna, asoma ya sus guedejas de lino sobre los signos del paisaje, inmóvil, estilizado a la manera de Puvis.



Por el soto cercano, bajo los mirtos que enarcan indolentemente sus ramas plateadas, viene Melisa, guiando las cabras más blancas del aprisco.

Una túnica simple que perfuma el jacinto, basta para velar las primicias tempranas;

...marmóreas inocencias...

...rosas gemelas al abrir...

...discos de vidrio...

Ante los ojos de Arcas avanza el grupo sereno en medio al sosiego de los campos.

...gotas de luna sobre los esmaltes pastorales...

Los silbos huecos del tañedor de flauta se extinguen en vagas sonoridades.

Y en la fontana de viejos mármol, donde los pastores iban a evocar la tierna leyenda de Narciso, el zagal-artista, - que conoce a Platón — siente recién, cómo «Belleza es lo que inspira Amor»...

Luego, llenando el vaso primoroso, con sus dos alargadas manos de adolescente, da de beber a la bella esquivada el agua fresca de sus primeras transparencias...

En líneas lentas huyen los valles

GILBERTO CAETANO FABREGAT.

MCMXVII.

(1) Motivo tomado de Debussy.

Ilustración de Gilberto Caetano Fabregat.

:: Recién recibidos los últimos modelos de Vestidos y Manteaux

Modista HONORINA CORREDOIRA

SAN JOSÉ, 842 - MONTEVIDEO



Maria Luisa Sienra

Galeria Social

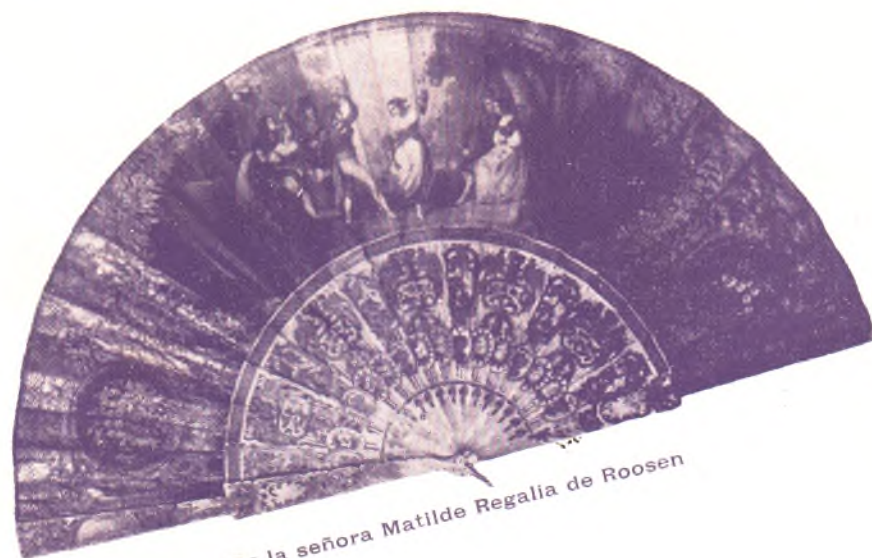


Blanca Gorlero



Irene Azevedo Tourem

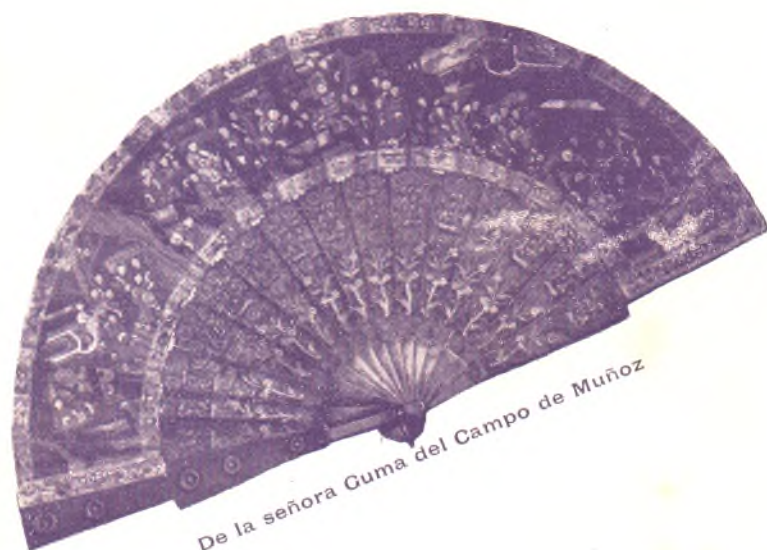




De la señora Matilde Regalia de Roosen



De la señora Margarita Castellanos de Echevarria



De la señora Guma del Campo de Muñoz

DE NUESTRAS VITRINAS



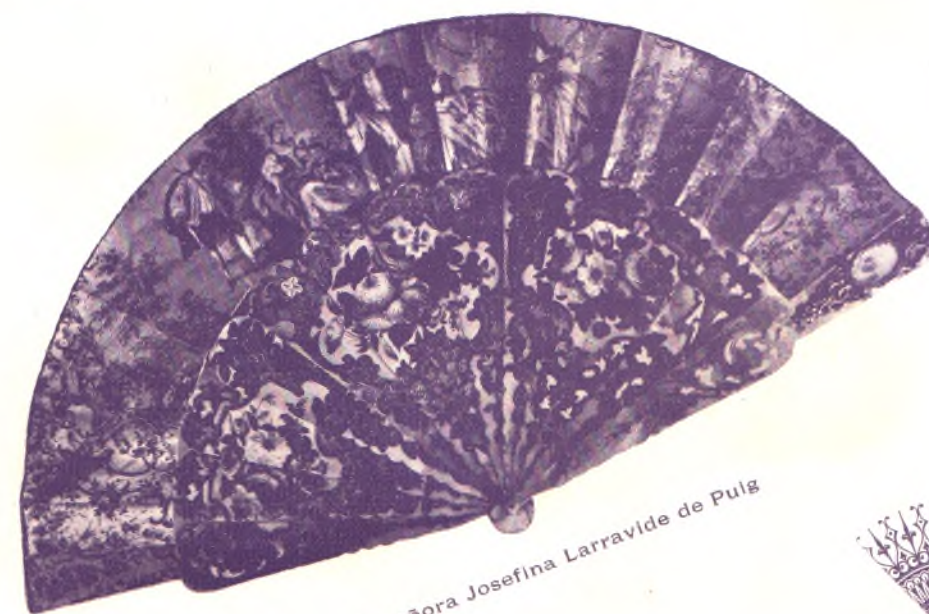
El abanico

Supremo símbolo de la coquetería con virtuales prestigios de estirpe nobilísima, eres frágil como sus deseos e inquieto como su volubilidad; amable confidente de sus intimidades, expresas en forma incomparable y gallarda el alma femenina, por eso la ilusión flota en tu superficie y el misterio domina en tus decisiones. Nacistes en el encanto del amor al conjuro de un capricho como una alucinante flor de fingimiento, pero tu imperio es imperecedero por que tienes la inmortalidad del genio invisible que inspira la graciosa cadencia de tus ritmos.

Julio R. Riquelme



De la señora Amalia Muñoz de Bonilla



De la señora Josefina Larravide de Pulg



De la señora de Echevarria (original del señor Carlos A. Castellanos)



CRÓNICAS DE AYER



UESTRA iglesia, cada día más poderosa, como consecuencia de nuestros desalientos, de nuestras inquietudes por el porvenir, de nuestros porrazos financieros; la iglesia, que es el grato refugio de los que vacilan, de los que se estremecen ante lo engañoso de la vida, de los caídos desde la altura de los placeres y las arrogancias de lo vanidoso, combate formalmente el baile, porque es una fórmula de liberalidad social, donde la preciosa católica puede ser atendida y festejada por el más brillante admirador de Giordano Bruno.

La iglesia es una permanente conquista, y su primera tendencia es estimular en la mujer, como único placer, la vida de las asociaciones por la enseñanza o por la caridad, haciendo preferir a las galas mundanas, las divagaciones imaginativas sobre las alturas sagradas, que los colores de los vidrios de las altas ventanas fortalecen, mientras durante largas horas las devotas, sentadas en sus alfombrillas, sobre el marmóreo piso de la iglesia, cambian frecuentemente de postura, para evitar que se les duerma la pierna en que acostumbran apoyar su natural precioso cargamento.

No se puede preparar, pues, un gran baile en Montevideo sin luchar con la oposición seria de las niñas católicas, y en consecuencia, declarado estadísticamente que la sociedad uruguaya es casi toda ella una asociación de misticismos, hay que reconocer que los bailes van en decadencia y que en breve *El Bien*, como dístico de su propaganda, establecerá el pensamiento siguiente: *La frivolidad de las sociedades está en razón directa de sus grandes bailes.*

Madame Baring, con su tradición de gran mundo, se propuso romper ese hielo producido por el *claustrismo* (término nuevo), y consiguió realizar un precioso baile con el concurso de una docena de niñas católicas, en quienes su talento, su belleza y su arte para vestirse, impiden que el amor a las bóvedas perfumadas de incienso, sea superior a las espontaneidades de la vida brillante.

Mucho había de habilidad católica en los arreglos de la casa. El patio, de mármol de Carrara, semejaba un Templo de Arte donde podrían figurar las más bellas creaciones estatuarias del Vaticano.

Los detalles de lujosos salones, los tapices de diversas telas la miniaturas, los *bibelots* de pedrería, como promesas de millonario a un Señor de la Paciencia *sin guigne*.

Todo recordaba las pompas de nuestro culto.

Indudablemente, en las flores, en la luz, en el lujo del decorado con detalle artístico, había presidido una adoración religiosa.

Aquello era un precioso altar erigido a una Virgen de cisne y de oro, — a la señorita Baring, contemplada como la Santa de la noche, distribuyendo en ficción, imágenes de dulzura y de benevolencia a sus amigas uruguayas y a todas sus amigas distinguidas.

El cónsul general de Inglaterra, a quien los uruguayos de la guardia vieja pueden llamar Alfredo Grenfield a secas, como se cita a los hombres de talla, en razón de vinculaciones de los buenos tiempos, que no se extinguen; con su cojera imitando a Lord Byron, se paseaba, con su frac de cuello de terciopelo, por el patio de mármol, y recordaba con tristeza sus veinte años ante precioso altar iluminado.

Un grupo distinguidísimo de raza sajona se complacía en provocar frecuentemente la atención y la palabra de la señorita Baring.

El ministro norte-americano, con el aspecto de varios ilustres *yankees* que han comovido al mundo con sus ejemplos, ejerciendo las primeras funciones; su señora, alta, esbelta, de *toilette* esmerada, la fisonomía característica, inspiraba la idea de una mujer de superior inteligencia y de firme carácter; Missis Theobald, la aristocrática inglesa trigueña, una de las figuras elegantes de nuestros antiguos bailes en el Club Uruguay; Missis Henderson, de blanco y verde, a doble efecto, pareciendo a veces criolla y otras veces inglesa, muy contrariada con la presencia

de Mister Wingate, continuamente preocupado en llevar a Mister Hunderson a componer *las curvas* del Ferrocarril Central; Missis Morice, con su preciosa cabeza de oro vivo; Missis Foley, con la arrogancia y corrección propias de una esposa de comandante de esos actuales buques de guerra de precioso panorama en el mar, y que podríamos llamar un *bibelot* del abismo; Missis Fleury, de negro y de rojo, con esa suavísima frase que es la forma de su talento.

Madame Baring, con una *rivière* de brillantes que la inundaban de luces y reflejos, y con el sentimiento común a toda buena madre, al recibir felicitaciones por el esplendor de su hija, no queriéndola ponderar en los más sobresalientes méritos, exclamaba:

— *Le pas de quatre c'est seulement pour ma fille... elle danse très-bien.*

Y era perfectamente cierto.

El *gentleman* inglés por derecho consuetudinario, pero bien uruguayo en el fondo, encontraba muy justa la observación de Missis Baring; y agregaba:

— *Et mon fils Ildéphonse est le seul qui danse très-bien le pas de quatre.*

— *Il faut les faire danser ensemble.*

Ildelfonso, con más aficiones a los climas cálidos, se inclinaba a las rosas de Esther, y a su palabra almibarada, según la frase de un poeta argentino, que también dijo, como muchos (quién sabe si tan oportunamente) «... *encubre tu sonrisa celestial*».

Las rosas estaban de moda. Las dos señoritas de Lasserre y Legrand formaban, con Esther Acevedo, Chela Herrera, María Luisa Díaz, Carmen Gurméndez y Rosina Arocena, el ramo de rosas a la moda.

Rufino se acordó de sus tiempos y tarareó muy bajo el wals de las Rosas, de Olivier Metra.

Elena Lafone, Elvirita Piñeiro, Julieta García, Mercedes Vidal, María Teresa y Manuela García Lagos, figuraban como preciosos estuches de mérito intelectual y artístico.

La más brillante por su color, por su boca, por su vivacidad, por su adivinado modelo, por las gratas impresiones de su declamación en monólogos, formaba sola como una enredadera del bosque de raro perfume.

Mercedes Folle, de color paja, era también única; el peinado tapando las orejas, a la moda actual, le servía de pretexto para no oír canciones que encontraba desafinadas.

— ¿Quiere Vd. aceptar un *marron glacé*?

— El ofrecimiento es muy intempestivo, porque recién entro al comedor.

— Tiene Vd. razón... casi imito a cierto pretendiente que pasó a su festejada una taza de chocolate, mientras estaba entretenida con un plato de fiambres con que inauguraba su cena.

— Por la gracia le acepto el *marron*.

— Si no lo quiere, colóquelo de *cible* en su sala de tiro... ya sé que es buena tiradora, y conozco su arma favorita: el talento.

Cuando se abren las puertas del *ambigú*, se nota en el acto un movimiento inusitado.

Mister Baring, sumamente atento, atrevió el patio con una fuente de pastelitos de ostras, para atender a una señora que no quiso salir del cuarto oficial, donde figuraban todas las banderas del globo, en razón de que no se había presentado con *toilette* apropiada.

El contenido de aquel cuarto o pequeño saloncito oficial, era mucho mayor que lo que se hubiera podido imaginar cualquiera a simple vista.

Cuando se produjo el desfile de todo lo que contenía el saloncito, nos figuramos a Mister Baring como un prestidigitador sacando objetos preciosos de un sombrero de copa.

Feofilo O. Diaz

Tax.



Julia Zumarán Flocena



INVIERNO



JULIO

- 1 L Santos Secundino y Casto, Santa Leonor, Lavistación de N. S. a su prima S. Isabel.
- 2 M La Preciosísima Sangre de N. S. J.; Ss. Helodoro, y Andrés de Monte Hispelo.
- 4 J San Laureano, y el beato Gaspar Bono.
- 5 V Ss. Filomena, Zoe, y S. Mgl. de los santos.
- 6 S San Tranquilino, y S. Dominica.
- 7 D S. y el beato Lorenzo de Brindisi.
- 8 L Santa Isabel, viuda, Reina de Portugal.
- 9 M Santos Cirilo, Audaz, y Santas Verónica de Julianis, v., y Anatolia.
- 10 M Ss. Felicitas y sus 7 hijos, Amalia y Rufina.
- 11 J Santos Pío I, y Abundio.
- 12 V S. Juan Gualberto, S. Epifania y Marciana.
- 13 S Santos Anacleto, y Turiano.
- 14 D Santos Buenaventuras y Optaciano.
- 15 L Santos Enrique, Emperador de Alemania, y los cuarenta mártires del Brasil.
- 16 M El triunfo de la S. C. y N. S. del Carmen.
- 17 M S. Alejo, y Santas Generosa y Theodora.
- 18 J Ss. Camilo de Lillis, Federico, y santas Marina y Gúndena.
- 19 V Ss. Justa y Rufina, y S. Vicente de Paul.
- 20 S Ss. José, Elías, y Santa Librada.
- 21 D San Daniel, y Santa Práxedes.
- 22 L Santa María Magdalena y San Meneleo.
- 23 M Santos Liborio, Apolinar, y Santas Rómula, Redempta y Erúndina.
- 24 M Santa Cristina, y San Francisco Solano.
- 15 J SANTIAGO, el Mayor, Apóstol.
- 26 V Señora Santa Ana, madre de N. Señora.
- 27 S. Pantaleón y Ss. Semproniana y Juliana.
- 28 D San Nazario, e Inocencio I.
- 29 L Ss. Marta, Beatriz, y San Félix II.
- 30 M San Rufino, y Santas Máxima, Donatila y Segunda.
- 31 M Santos Ignacio de Loyola, y Calimerio.

AGOSTO

- 1 J Santos Pedro ad Vincula, y Vero.
- 2 V Santos Alfonso María de Ligorio, Esteban, y Nuestra Señora de los Angeles.
- 3 S La invención de San Esteban, y santas Mariana y Ciria.
- 4 D Santo Domingo de Guzmán.
- 5 L N. S. de las Nieves, y San Emlgdio.
- 6 M La Transfiguración de Nuestro Señor y S. Sixto II.
- 7 M Santos Cayetano y Alberto de Sicilia.
- 8 J Santos Ciriaco y Severo.
- 9 V Santos Justo y Pastor.
- 10 S San Lorenzo y Santa Asteria.
- 11 D S. Tibur., Taurino y S. Susana y Filom.
- 12 L Santas Clara, Nimia, Juliana y 20 compañeras, y S. Largión y Crescenciano.
- 13 M Santos Hipólito y Casiano y S. Aurora, y Elena y Céntola.
- 14 M San Eusebio y Santa Atanasia.
- 15 J La asunción de Nuestra Señora y Santos Alipio y Arnulfo.
- 16 V Santos Roque y Jacinto, y Diómedes.
- 17 S Santos Pablo y Liberato.
- 18 D S. Elena y S. Agapito, Floro y Lauro.
- 19 L Santos Magín y Luis.
- 20 M San Bernardo y el beato Manecio.
- 21 M S. Joaquín y S. Juana Francisca Fremiot de Chantal y Bassa y sus hij. mártires.
- 22 J Santos Timoteo, Sinfiriano e Hipólito.
- 23 V San Felipe Benicio.
- 24 S San Bartolomé.
- 25 D S. Luis, rey de Francia y Ginés de Arlés.
- 26 L S. Ceferino, Adrián y Víctor y S. Blanca.
- 27 M S. José de Calasanz y la Transverberación de Santa Teresa de Jesús.
- 28 M El Purísimo Cor. de María y S. Agustín.
- 29 J La Degollación de S. Juan Bautista y S. Sabina y Cándida.
- 30 V Santa Rosa de Lima.
- 31 S San Ramón Nonato.

SETEIEMBRE

- 1 D San Gil y S. Verena y los doce Santos hermanos, mártires.
- 2 L Santos Antolín y Esteban.
- 3 M Santas Tecla y Eufemia.
- 4 M Santas Rosalia de Palermo y Cándida.
- 5 J S. Lorenzo Justiniano y Santa Obdulia.
- 6 V San Zacarias.
- 7 S Santa Regina y San Sozonte.
- 8 D La Natividad de N. Señora y S. Adriano.
- 9 L El Beato Pedro Claver y San Sergio.
- 10 M San Nicolás de Tolentino y S. Pulqueria Augusta.
- 11 M El Dulce Nombre de María, y S. Proto y Jacinto, y Vicene.
- 12 J Santos Leoncio, Teódulo y Taciano.
- 13 V S. Eulogio y Amado, Macrobio y Juliano.
- 14 S La Exaltación de la Santa Cruz y Santos Crescencio y Materno.
- 15 D La Commem. de S. Domingo en Soriano.
- 16 L S. Cornelio, Cipriano y Rogelo y S. Edita.
- 17 M La Impresión de las Llagas de S. Francisco y S. Columba.
- 18 M *Tempora*. Los Dolores de la Santísima Virgen: San Tomás Villanueva.
- 19 J S. Jenaro y compañeros y S. Pomposa.
- 20 V *Tempora*. S. Eustaquio y compañeros y el Beato Francisco de Posada.
- 21 S *Tempora*. San Mateo y S. Eligenia.
- 22 D Santas Digna y Emérta.
- 23 L S. Lino y S. Tecla y Poligena.
- 24 M N. Señora de las Mercedes y S. Gerardo.
- 25 M Santa María de Cervellón y San Lupo.
- 26 J S. Cipriano y Nilo, y S. Justina.
- 27 V S. Cosme y Damián, Adolfo y Juan.
- 28 S San Wenceslao y Santa Eustaquia.
- 29 D La Dedicación de San Miguel Arcángel y Santa Gudelia.
- 30 L S. Jerónimo y S. Sofía, madre de las S. Virgenes, Fe, Esperanza y Caridad.

PANORAMICAS

Las horas de Venecia



VENECIA — EL PALACIO DUCAL Y EL PUENTE DE LOS SUSPIROS



El sol crepuscular manda sus rayos oblicuos sobre la cima de las torres y la arbitraria crestería de los tejados. La paz más profunda vierte su serenidad en los remansados canales. Y las palomas de San Marcos dan pausa a su revoltoso vuelo, buscando el amor del nido familiar.

Las góndolas negras, en los embarcaderos, aprestan sus proas agudas para los azares y excursiones de la noche. La linda muchacha, lleno el pecho de flores, concierta con el taimado gondolero aquel viaje anhelado hacia la cita transcendental. Todo es calma y silencio en la pacífica hora de la tarde. El oro del cielo se confunde entretanto con el oro de las cúpulas religiosas, donde el lujo antiguo puso todo el fausto oriental de los azulejos bizantinos.

Pronto vendrá la hora nocturna en que la ciudad se envolverá en su triple manto de misterio. La hora profunda de las evocaciones. El instante caro a los poetas. Cuando la luna ascienda sobre el Adriático, mar de remotas proezas, y alumbre con su luz desfalleciente toda la secular poesía de la anciana Venecia.

En otro tiempo más feliz, tal vez más trágico y fenomenal, a la hora del crepúsculo llenábanse los cristales de miradas investigadoras. Las ventanas de Venecia eran entonces párpados de inquietud que avizoraban el aire, aguardando la señal de las temerarias aventuras. Caía la noche, y los canales tortuosos se rizaban al paso de las furtivas góndolas, que llevaban en su seno a la dama enamorada, al dux sangriento o al temerario conspirador. Y había entonces centelleo de espadas entrechocantes, gritos de mortal angustia, cuerpos que caían en la tumba de las encubridoras aguas. O lucían las luminarias carnavalescas, al son de amables serenatas, y los canales se constelaban de puntos de luz policroma.

Más hoy el encanto dramático ha desaparecido de las noches de Venecia. Los canales muestran puros su fondo. Ya no hay cuchilladas en la sombras ni la pavorosa figura del dux sangriento indaga ya la nocturna soledad.

Sólo algún turista impenitente busca en los canales el rastro de las antiguas tragedias. La estirada miss de alma romántica, o

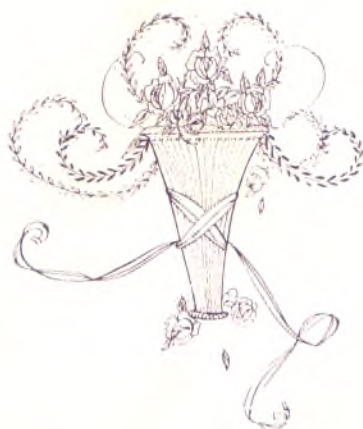
el catedrático tudesco de mente investigadora, lanzan la proa aguda de sus góndolas hacia la penumbra de los virecuetos venecianos. Con el Baedeker en la diestra y la imaginación congestionada de recuerdos, los turistas fatigan hoy a la muerta ciudad poniendo en ella todo su cándido ridículo.

Venecia, la histórica sede de los dux, se halla bajo la amenaza de los cañones alemanes. La población civil ha abandonado la ciudad. Ya no reparten las manos amables, las manos blancas de las venecianas el alimento que las palomas impolutas bajaban a recoger en la plaza de San Marcos.

Miles de obras de arte, obras inmortales, palacios, esculturas, mármoles, cuadros, armas en oro, en rojo, en negro, bajo el purísimo sol de Venecia, reflejadas en las aguas tranquilas de los canales, están amenazadas de destrucción por obra de la guerra funesta, por designio de la estrategia, ciencia matemática e implacable, que sabe sobreponerse a la admirativa sanción de los siglos, al amor de las inteligencias bellas por las producciones del genio estético de la humanidad. La ciudad de Mocénigo, la ciudad de Fóscari y Lucrecia Cantarini, la ciudad de Catalina Cornaro, que donó Chipre a la república veneciana: Venecia, magnífica y laboriosa, vió en otraño, bajo el movimiento exaltado de las cruzadas, aparecer en sus canales, alzarse rectos sobre la borda de sus galeras, los rubios hijos de Germania, los caballeros Alemanes, los señores de la Orden Teutónica, venidos de allende los Alpes, con las cotas forradas y el pecho y la espalda cruzados con el signo divino. Ellos izaban desde el puerto de San Marcos velas hacia el Oriente, hacia Jerusalén, ciudad santa, ciudad deseada, hacia la cual arrastraba a germanos los mismo que venecianos una común fe, un idéntico ideal, un mismo signo: la cruz en que murió Cristo Jesús: y un abrasador deseo de conquistar el santo sepulcro en que se supusieron guardados los restos del Hijo de Dios. Hoy, acaso, si entran los germanos en Venecia, ya no serán los hermanos de la fé, los caballeros de Cristo. Serán enemigos con grises vestiduras, con Homero o con Hesiodo en la mochila recia. Estableceránse por el fuego y por la sangre en la casa ajena, que han menester violar tal vez para seguridad de la propia, con arreglo a lo que dicta la rígida ley de la guerra.



Isabel Aznares de Castells Carafi



Martha Navarro Nery



Del Mercado Ajeno

Quiero...

Para ANALES

Quiero internarme dentro tus ojos
¡Mágicos ojos que me dan miedo!
Y bajo el pálio de tus pestañas
Marchar en busca de un mundo nuevo.

Quiero el arrullo, quiero el hechizo
De tus palabras de miel y fuego:
Quiero ser alas de tu esperanza,
De tus batallas, ser el trofeo.

Cuando mi mano pálida y suave
Se hunda en las sombras de tu cabello,
Quiero que sea fúlgida chispa
Que rompa en llamas tu pensamiento...

Quiero el arrullo, quiero el hechizo
De tus palabras de miel y fuego
Y bajo el pálio de tus pestañas
Marchar en busca de un mundo nuevo...

ERNESTINA MENDEZ REISSIG.

Diciembre, 1917.

En una vida antigua

En una vida antigua fui yo un bravo pirata,
con un blanco alquicel y un alfanje de plata
y ondeaba en el palo mayor de mi galera
un estandarte negro con una calavera.

Yo era el emperador del claro mar latino;
siempre incendió mi carne una gran sed de amar
y viví como un rey cruel y semi-divino
entre los dos abismos del amor y del mar.

Yo asalté con mis gentes los Palacios de Pisa;
una noche en Florencia, besé de Monna Lisa
la enigmática flor, y sentí la tristeza
—¡para toda mi vida!—del mal de la belleza

Me burlé de los principes altivos de la tierra,
con Dios y con los hombres estuve siempre en guerra;
fui feliz asaltando, con mis piratas moros,
los galeones de Indias, cargados de tesoros.

Fui poeta, dejé de mi vida el secreto
en el cofre de sándalo de un fragante soneto;
fui amante de una reina y cincelé mi historia
con un beso de amor y un penacho de gloria.

Por fin, la Descarnada, vino a buscarme un día,
se nubló el luminar de mi buena fortuna,
el mar cantó mi Requiem, y fué la tumba mía
una ola inmensa que obscureció la luna.

EMILIO CARRÉRE.

Pastoral de Navidad

Para ANALES

¡Rabeles, caramillos, gaitas y panderos!
Pastores orlados de cintas y flores
Llevan en un cesto a un albo cordero.
La pradera ofrenda perfumes y amores.

La aldea se ha puesto su traje de gala
Risueña y borracha de un vino de luz
La pastora alegre, la ruda zagala
Festean con «Noëls» al «Niño-Jesús».

Forma a la cabeza del cortejo; el cura
Que es docto en latines y sabio al callar.
El alcalde llega corriendo. ¡Es locura
Venir sofocado! Ni puede cantar.

Desfila el cortejo, con la alegre rima
De sus frescas risas y el cantar de oro
En los rojos labios, El Sol en la cima
Dirige soberbio aquel regio coro.

Ya frente a la iglesia, el cura bendice
Con raros rezongos al manso cordero
«Va hablar el alcalde — el párroco dice
Y el alcalde habla... ¡Salud caballeros!

TEÓFILO SÁNCHEZ CASTELLANOS.

El día viste azul de primavera

Para ANALES

Bajo la gloria de este sol dorado
que en los campos floridos reverbera,
abre surcos y surcos el arado...
el día viste azul de Primavera.

Fiesta de ensueño y luz, fiesta de flores,
alfombra que perfuma la ladera
prestándole su gloria de colores...
El día viste azul de Primavera.

Despertando en las almas dulce anhelo,
hasta besar el campo baja el cielo
desplegando sus alas por la era.
El sol lo inunda todo en sus reflejos:
los surcos, los trigales... Y a lo lejos,
el día viste azul de Primavera.

ESTHER PARODI URIARTE.

Retratos de ayer

Baile de fantasía en la quinta de Salvañach



Señoritas María Salvañach, Josefina Perey (hoy señora de Serrato), María Saavedra, Josefa Salvañach (señora de Braga), Matilde Salvañach (viuda de Pastor), Elisa Marqués (viuda de Zumarán), Dolores Castro (viuda de Marques), señores Fernando Zumarán, Mr. Portalis, Antonio M. Marqués, Marqués Vaillant D'Arbois y Antonio Saenz de Zumarán.





Teatros:

Politeama
18 de Julio

Profesora de baile

Mme. SINGY

Desde hace varios días encuéntrase entre nosotros la reputada maestra de bailes modernos Mme. Singy que tanto éxito ha obtenido en Buenos Aires en el pasado invierno.

Mme. Singy es una verdadera artista que interpreta la danza con singular intuición, de manera que sus discípulos consiguen en poco tiempo la practica y la seguridad de tan complicados ritmos.

No bien llegó Mme. Singy de la capital vecina de donde traía prestigiosas recomendaciones de distinguidas familias de aquella sociedad, en su *carpet* de alumnas, anotáronse cuarenta damas y señoritas de nuestro mundo elegante.

En las últimas fiestas del Parque Hotel, hemos admirado á Mme. Singy como una notable *danseuse* de salón, la referida profesora recibe órdenes en su alojamiento del Hotel des Pyramides.

Vittone - Pomar

La nota teatral del mes lo constituye la compañía Vittone - Pomar que con tanto éxito actúan en el Politeama.

Noche á noche este teatro se ve *au grand complet* cosechando ésta compañía merecidos lauros.



Vittone y Pomar

Los estrenos que presenta hace que cada vez el público les preste mayor interés y que se congregue infaltable en tan agradables veladas.

18 de Julio

Terminada la temporada Arce la empresa de este teatro nos anuncia que se reabrirán las puertas de este coliseo el 27 con el debut de la tonadillera La Goya y la bailarina La Gioconda.

Se nos anuncia, que el espectáculo será por secciones, siendo ésta una temporada de despedida.



◀ Nuestros hombres progresistas ▶

Con verdadera satisfacción ANALES publica en este número los retratos de dos de nuestros hombres que más han hecho en favor de nuestra cultura ar-



Sres. José y Luis Crodara

tística poniendo al servicio de nuestro teatro nacional todas las energías de que es capaz su espíritu activo y laborioso.

Los señores José y Luis Crodara vienen desarrollando desde hace largos años una actividad incansable en las administraciones de nuestros principales teatros, habiendo conseguido traer a nuestra metrópoli, a las principales compañías que actúan en los coliseos de más renombre del viejo mundo.

Hoy en día los señores Crodara, son los arrendatarios de Solís, Urquiza, Politeama y 18 de Julio y gracias a su tezonero esfuerzo nuestro público ha podido presenciar los espectáculos teatrales más grandiosos, así como por su iniciativa, se han representado entre nosotros óperas y comedias que aún no habían sido estrenadas en los escenarios de Europa.

La empresa en que están actualmente empeñados los señores Crodara, es amplia y fecunda y por la corrección e inteligencia que caracteriza todos sus procedimientos, es fácil augurarles, el mayor de los éxitos.

Para la próxima temporada invernal los señores Crodara han conseguido que todos sus teatros funcionen, con elencos artísticos de diversas índoles, consideradas como las *troupes* de más prestigio en el mundo del arte.

Provisión OBIO

Rincón, esq. Juncal

Tenemos nueve hermosos vidrieras atestadas de artículos

Para Navidad y Año Nuevo

Pase Vd. a verlas y encontrará novedades.

CANASTOS

preparados con artículos finos, propios para regalos

En exposición más de 200 tipos y formas diferentes.

TURRONES DE ALICANTE Y GIJONA, espléndido surtido.



PRIMAVERA



OCTUBRE

1 M	El Santo Angel Tutelar de España, y San Remigio.	16 M	Santos Florentino, y Galo, y Santas Máxima, y Adelaida.
2 M	Nuestra Señora del Rosario, y los Santos Angeles.	17 J	Santas Eduvigés, Mamerta, y San Andrés de Cándia.
3 J	Santos Cándido, y Hesiquio.	18 V	San Lucas, Evangelista, y Santa Trifona.
4 V	Santos Francisco de Asis, y Pe tronio.	19 S	San Pedro Alcántara, y Santa Fredesvinda.
5 S	Santos Froilán y Atilano, Pláclido, y Santas Flavia y Caritina, y Gala.	20 D	Santa Irene, y San Juan Cancio.
6 D	San Bruno, y Santa Erótida.	21 L	San Hilarión, y Santa Ursula.
7 L	San Marcos, y Santa Justina.	22 M	Santas María Salomé, Cordula y Alodia, y San Meliano.
8 M	Santas Brígida y Pelagia, y San Simeón.	23 M	Santos Pedro Pascual, y Juan Capistrano.
9 M	Santos Dionisio, y Anudróico y Atanasia.	24 J	Santos Rafael Arcángel, y Evergisto.
10 J	San Francisco de Borja.	25 V	La Beata Margarita María de Alacoque, Santos Crispín, Crispiniano y Miniato.
11 V	Santos Luis Beltrán, Germán, Fermín, ob. y conf., y Santa Plácida.	26 S	Santos Evaristo, y Rústico.
12 S	Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y Santos Serafín y Wilfrido.	27 D	San Florencio, y Santas Sabina y Cristeta.
13 D	Santos Eduardo, Fausto, Santa Celedonia.	28 L	Santos Simón y Judas Tadeo, y Gaudioso.
14 L	San Calixto I, papa, y Santa Fortunata.	29 M	San Narciso, y Santa Eusebia.
15 M	Santa Teresa de Jesús, y San Agileo.	30 M	Santos Claudio y compañeros, mártires; Serapión, y Nuestra Señora del Amparo.
		31 J	San Quintín y Santa Lucila.

NOVIEMBRE

1 V	LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
2 S	La Conmemoración de los fieles difuntos, y Santa Eustoquia.
3 D	San Teófilo y los Innumerables Mártires de Zaragoza.
4 L	San Carlos Borromeo, y Santa Modesta.
5 M	San Zacarías, y Santa Isabel.
6 M	Santos Leonardo, y Severo.
7 J	Santos Herculano y Ernesto Rufo.
8 V	Santos Severiano, y los Cuatro Coronados.
9 S	Santos Teodoro y Ursino, y la Dedicación de la Iglesia del Salvador en Roma.
10 D	San Andrés, Avelino, y Santa Teotista.
11 L	Santos Martín, y Menas.
12 M	Santos Diego de Alcalá, y Milán.
13 M	El Patrocinio de Nuestra Señora y Santos Homobono y Estanislao de Kostka.
14 J	San Serapio, y Santa Veneranda.
15 V	Santos Eugenio, y Leopoldo.
16 S	Santos Cristóbal, y Fidencio.
17 D	Santa Gertrudis la Magna.
18 L	San Máximo.
19 M	Santa Isabel, Reina de Hungría, y San Fausto.
20 M	Santos Félix de Valois, y Simplicio.
21 J	La Presentación de N. Señora.
22 V	Santa Cecilia, y San Prágmacio.
23 S	San Clemente, y Santa Lucrecia.
24 D	San Juan de la Cruz, y Santas María y Floria.
25 L	Santa Catalina, virgen, y San Erasmo, mártires.
26 M	Los Desposorios de Nuestra Señora con San José; San Pedro de Alejandria.
27 M	Santos Facundo, Primitivo y compañeros.
28 J	Santos Jacobo, y Estéfano Pedro, y Andrés.
29 V	San Saturnino, y Santa Iluminada.
30 S	San Andrés, y Santas Maura y Justina.

DICIEMBRE

1 D	Adviento. San Eligio, y Santas Natalia, y Cándida.
2 L	Santas Aurelia, Paulina, Adria y Bibiana, San Evasio.
3 M	Santos Francisco, Javier y Birino.
4 M	Santa Bárbara, y San Marutas.
5 J	San Sabás, y Santa Crispina.
6 V	San Nicolás de Bari, y Santa Asela.
7 S	San Ambrosio, y Santa Fara.
8 D	LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
9 L	Santas Leocadia y Valeria, y San Próculo.
10 M	Nuestra Señora de Loreto, y San Sindulfo.
11 M	Santos Dámaso, y Barsabás.
12 J	Nuestra Señora de Guadalupe.
13 V	Santas Lucia, y Otilia, y San Jocundo.
14 S	San Nicasio y Santa Eutropia.
15 D	San Eusebio, y Santa Cristina.
16 L	San Valentín y compañeros, y Santas Adela y Albina.
17 M	Santos Lázaro, y Franco de Sena.
18 M	Tempora. Nuestra Señora de la O. y de la Esperanza.
19 J	San Nesemio y compañeros, y Santa Fausta.
20 V	Tempora. Santos Domingo de Silios, y Julio.
21 S	Tempora. Santo Tomás, y San Glicerio.
22 D	San Demetrio.
23 L	Santa Victoria, y Santos Migdonio, y Mardonio.
24 M	San Gregorio y Santa Irmina.
25 M	LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
26 J	San Esteban.
27 V	San Juan.
28 S	La Degollación de los Santos Inocentes, y San Troadio.
29 D	San Tomás Cantuariense, y Erdulfo.
30 L	La Traslación de Santiago, San Sabino, Santa Ansla.
31 M	San Silvestre.



NECROLOGICA



Señora Juana Gutiérrez de Costa

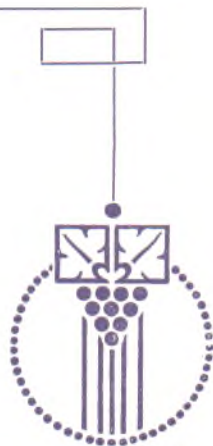
Ha sido sumamente lamentado en todos nuestros círculos el sensible fallecimiento de la señora Juana Gutiérrez de Costa ocurrido hace varios días. La extinta pertenecía a una de las familias de más prestigioso arraigo en nuestra sociedad, y por sus hermosas prendas personales, era sumamente querida entre sus numerosas amistades. Hija del primer facultativo que hubo en el país, el doctor Juan Gutiérrez Moreno, la extinta ocupó puesto descollante en la sociedad de antaño contrayendo enlace con el señor Lucio da Costa Guimaraens, donante de la actual Iglesia de la Concepción (Vascos). Por sus años la extinta desde algún tiempo estaba completamente retraída de toda actividad mundana imponiéndose en su honorable hogar donde mantenía intacto el culto de las cristianas tradiciones.

Alma buena y espíritu noble, la extinta que en su juventud fué el prototipo de la belleza femenina, se encontraba ahora en su ancianidad, rodeada del cariño de propios y extraños.

Aviso importante

LA Dirección de ANALES hace saber a sus suscriptores y al comercio en general, que ha dejado de pertenecer a la Empresa Revista Nacional ANALES el señor Atilio Ruggero, que venía desempeñando desde hace un tiempo el cargo de administrador :: ::

MAPLE



Proveedores de S. M.
JORGE V, de Inglaterra

LA MUEBLERIA más
grande del mundo.

Londres - Buenos Aires - Paris

TALLERES EN LONDRES :: ::

DECORACIONES Y AMUEBLA-
DOS EN ESTILOS CLASICOS,
INGLESES Y FRANCESES : :

PIDAN
Presupuestos

Casa de Ventas: SAN JOSÉ, 882

Depósito: 1322, PLAZA LIBERTAD, 1322



Julio Nestor Sosa del Güercio

RETRATOS DE NIÑOS

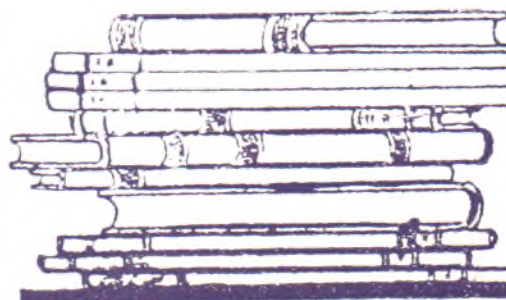


Niño de Bermudez Antuña





De todo - - un poco



DICHOS Y HECHOS MEMORABLES

Raquel, la célebre trágica, reunió en un banquete a numerosos admiradores, todos millonarios excepto Alfredo de Musset.

Observando la admiración que despertaba una valiosa joya que adornaba su pecho, expresó la artista su sentimiento de no poderla ofrecer a todos.

Alguien aventuró la proposición de otorgarla, en subasta, al mejor postor.

La Raquel, bromeando, asintió. Al rato se cotizaba la joya a un precio fabuloso, y aún seguían pujando los comenzaes.

Viendo a Musset silencioso, le interrogó la dama:

— Y nuestro poeta ¿cuánto ofrece...?

Musset alzó con lentitud la cabeza, y murmuró perezosamente:

— Si quereis mi corazón...

— ¡Es vuestra! — respondió la Raquel. Y arrancando de su pecho la codiciada joya la entregó al poeta.

Preguntado el poeta Polixenes porque en sus tragedias pintaba a las mujeres malas, cuando Sófocles regularmente las pintaba virtuosas:

— Sófocles, respondió, pintaba las mujeres cuales deberían ser, y yo las pinto cuales son.

— Los enemigos están cerca de nosotros, dijo a Leónidas un soldado despavorido.

— Y nosotros cerca de ellos, le respondió Leónidas.

Hallándose Agesilao en una fiesta pública, el maestro de ceremonias le señaló un puesto poco honorífico, que, aunque Agesilao estaba ya declarado rey, no tuvo inconveniente en aceptar, diciendo:

— Voy a mostrar a los espectadores que los puestos no honran a los hombres, sino que los hombres honran a los puestos.

CURIOSIDADES

En 1896, cuando el naufragio del «Rkyro» en el cabo Finisterre, un buzo descendió hasta los 54 metros, y salvó 225 francos en barras de plata. El hecho fué tanto más extraordinario cuanto que para realizar la extracción de la

plata tuvo que volar con dinamita la parte del puente de hierro que cubría la cámara de los valores.

El buzo que tiene hoy el record de la profundidad es el inglés Hooper, que bajó a más de 61 metros para salvar un cargamento de cobre que valía 1.250.000 francos.

Entre pasajeros y marinos, puede calcularse que hay siempre sobre las aguas más de tres millones y medio de individuos.

En China no hay escuelas de medicina. El que quiere dedicarse a esta ciencia, tiene que ingresar como aprendiz en casa de un médico que ejerza, al cual ayuda a preparar los medicamentos y acompaña a visitar a los enfermos.

En Baldock (Inglaterra) existe la costumbre de obsequiar con un aguinaldo a todos los jornaleros madrugadores. Todo el que aspira al aguinaldo tiene que ir a la iglesia el día de Navidad antes de las cinco de la mañana. Al dar la primera campanada el reloj, se cierra la puerta del templo y se obsequia a los que están dentro con un chelín, una camisa nueva y cuatro litros y medio de cerveza.

El país de Europa que disfruta más horas de sol es España, que durante el año goza por término medio 5.000 horas la visita del astro vivificador; Italia, 2.500; Francia, 2.200; Alemania, 1.600, e Inglaterra, 1.400, menos de la mitad que España.

Inglaterra es, además, el país donde más llueve. En Escocia la cantidad de agua recogida en el pluviómetro es de 8.990 milímetros por año. En Londres llueve 178 días al año por término medio.

En Alemania las regiones más lluviosas reciben cuando más 1.290 milímetros.

En la región de los Alpes, es en San Bernardo donde más llueve: el pluviómetro marca anualmente 2.560 milímetros.

Milán tiene el privilegio de ser la población más lluviosa de Italia: marca 9.666 milímetros.

En España las poblaciones donde más días llueve, son Vergara, Bilbao, Oviedo y Santiago, todas en la región cantábrica. En Madrid llueve 95 días al año por término medio.

PENSAMIENTOS

— Nada más divertido que oír contar una historia que uno conoce por gentes que no la conocen.

— Nos avergonzaríamos de nuestras buenas acciones si se descubriese el motivo que las ocasiona.

— La adulación es la más falsa de las monedas y, sin embargo, es la que tomamos con mayor placer.



Página Femina



Cubiertos de una mesa de té

Conocimientos útiles

VEAMOS algunos detalles prácticos, no sin dejar de recordar, que cada cubierto debe estar convenientemente alejado de su vecino.

En el cubierto de una mesa de té puédesse desplegar todo el lujo, toda la fantasía que se quiera. El servicio de manteles y servilletas no será jamás demasiado bello o rico, ni las flores demasiado delicadas. No puedo precisar aquí cuantos platos de dulces o de bizcochos son necesarios, pero estipularé de qué se compone cada cubierto: un plato de postres, acompañado de una servilleta cuadrada, del pequeño tenedor de plata, si es posible, y del cuchillo correspondiente; al lado de la taza de té, su cucharita. Esto es todo. Si se desea, después del chocolate, un vaso de agua, se pedirá al criado, quien lo ofrecerá en una fuente pequeña. Lo mismo se hará para los vinos y otras bebidas.

Para servir el té en el salón, os señalaré las mesas *chariot* que son de una sencillez práctica muy agradable.

Una de las bellas fantasías que realzan el servicio del té, es el coquetón delantal con que se adorna la hija de la casa en las recepciones íntimas, en las playas o en el campo, y que da una nota casera encantadora, en medio a los vestidos elegantes que vienen y van a su alrededor.



Carpeta de hilo, con broderie inglesa y filet, centro Venecia

Un crítico opina que...

En cada día, el carácter de las señoras pierde un poco de su antigua y encantadora afabilidad y truécase, en cambio, huraño y displicente. ¿Por qué tan lamentable transición? Es que las mujeres de hoy son más desgraciadas que las de ayer. Todo inclina a suponer lo contrario.

A medida que los años pasan, aumentamos el bienestar de nuestras esposas, y de nuestras hijas, y les concedemos derechos y libertades que en otro tiempo no hubieran soñado en poseer... Ya no viven como antaño vivían, reclusas en el apartamento de sus habitaciones, hilando ante la rueca o tejiendo ante el talar... Ya no se contentan con heredar las precesas y el guardarropa de sus madres... Ya no cifran su ideal único en ser buenas esposas, buenas hijas, o buenas madres.

Hoy, una mujer de rango pasa en la calle las tres cuartas partes de su día... Hoy, una dama de posición, fuere sólo mediana, tiene a gala el hacer cuenta de varios cientos de pesos en la joyería X, o en casa de la modista V... Hoy, una señora que se precia de tener conciencia de su misión social, aspira a ser electora y elegible, para llegar por sus propias fuerzas a intervenir en el desarrollo de la sociedad de beneficencia A o B...

Y nosotros, maridos, padres o hermanos, toleramos ese perpetuo callejeo de las damas de nuestra casa, y pagamos sus cuentas al joyero X o a la modista V., y abdicamos poco a poco, en suma, de nuestra decantada autoridad masculina, tan mal traída por los tiempos que corremos, que en verdad puede darse por fenecida y por pretérita.

¿Qué más quieren, pues, estas intranquilas y neurasténicas bellas?

—¿Lo sabemos, acaso?— podrían respondernos si hablaran en sinceridad...

No influye poco, en esa desesperación inexplicable y latente, el tiempo... Una mujer de nuestros días, aún suponiéndola joven y hermosa, no se juzga a sí misma presentable si no ha sometido previamente su cabeza al arte complejo del peluquero, y si no ha cubierto sus cejas, sus pestañas, sus labios y sus mejillas con cien potingues, barnices, colores, cremas, polvos y otros aditamentos por el estilo.

Si no hace sol, si no hace viento, si no hace demasiado frío, si no hace demasiado calor, si el aire no está excesivamente húmedo ni sobradamente seco... entonces todo va bien, y la señora se resigna a soportar la existencia y a sufrirla, porque está segura de que sus cabellos rizados no se desrizarán, de que sus colores postizos no se correrán, de que el trazo de lápiz o el brochazo de polvos no se borrarán, y de que, en suma, la suerte no ha de ser en este día completamente infeliz y contraria.

Pero ¡ay, Dios mío!... Son raros los días de invierno en que el aire está tibio y seco, y no son menos escasas las jornadas de verano en que el sol no molesta y la temperatura es grata... y como es lógico, así que el tocado o el «maquillaje» se comprometen, podemos despedirnos de gentilezas, de mimos, y de sonrisas... ¡las damas sufren tanto con estas desgracias!

MANCHAS DE GRASA EN LOS VESTIDOS. —I. Frotar la mancha con bencina, con esencia de trementina, o con amoniaco líquido. —II. Colocar la tela manchada sobre una sábana plegada en varios dobleces. Aplicar sobre cada mancha una pulgarada de talco. Cubrir el todo con papel de estraza y comprimir éste con una plancha moderadamente calentada. La grasa de

la mancha será absorbida por el talco, y si no desaparece completamente, repítase la operación. —III. Frotar la mancha con la siguiente mezcla: Esencia de trementina, 50 grs.: Alcohol, 4 grs.: Eter sulfúrico, 4 grs.

TERCIOPELO. — Cuando está muy manchado por una materia grasa, se frota rudamente con un paño humedecido de amoniaco líquido y luego se lava perfectamente con esencia de trementina o zumo de limón.



Aun una cosa tan corriente como es el saco de labor, puede transformarse en un artículo elegante si se hace de cinta de raso.

Recetas culinarias

OSTRAS A LA TÁRTARA. — Escáldense 5 o 6 docenas de ostras. Escúrranse. Colóquense en una fuente, y sazónense con un polvillo de pimienta, un poco de aceite y zumo de limón. Prepárese una mayonesa con huevos, agregándole una pulgarada de chalotas picadas, y dos cucharadas de hierbas finas, terminando en una cucharada de mostaza. Presentense las las ostras, cubiertas con esta salsa.

ESPÁRRAGOS A LA ILANDESA. — Póngase en agua caliente el contenido de una lata de espárrago hasta que hiervan bien; escúrranse y colóquense en una servilleta húmeda hasta que estén fríos. Viértanse en una fuente que contenga una rabanada grande de pan frito; échese salsa inlandesa a todo alrededor y adórnese con tajadas de tomates pelados y ramitas de perejil.

LAS MUJERES

¿Todas son iguales?

S

EGÚN el doctor Schulat, no todas las mujeres son iguales físicamente consideradas. El clima, las costumbres y los alimentos influyen de una manera eficazísima en la constitución del cuerpo femenino.

El doctor Schulat ha hecho el siguiente estado comparativo:

Alemana: corazón, 1 kilogramo; cerebro, 825 gramos; hígado, 1 kilogramo y medio; cabellos, 40 centímetros; pies, 30 centímetros; nariz, aplastada; manos, grandes, 1 metro 06 de pecho y 2 metros de cadera; estatura, 1.90.

Francesa: corazón, 300 gramos; cerebro, 900; hígado, 1 kilo y 10 gramos; cabellos, 65 centímetros; pies, 30 centímetros; nariz, respingona; manos, largas; 1 metro 10 de pecho y 1.40 de cadera; estatura, 1.65.

Española: corazón, 1 kilogramo y medio; cerebro, 600 gramos; hígado, 900; cabellos, 75 centímetros; nariz, corta y fina; pies, 15 centímetros; manos, pequeñas y gorditas; 1.70 de pecho y 2 metros de cadera; estatura, 1.50.

Inglesa: corazón, 120 gramos; cerebro, 1 kilo; hígado, 2 kilos y medio; cabellos, 35 a 10 centímetros; pies, 40 centímetros; nariz, acaballada; manos, flacas; 60 centímetros de pecho y 90 de cadera; estatura, 1.95.

Americana del Sur: corazón, 1 kilogramo, 400; cerebro, 900 gramos; hígado, 450; cabellos, 1 metro; pies, 16 centímetros; nariz, corta y sensual; manos, perfectas; 1.20 de pecho y 1.80 de cadera; estatura, 1.60.

Norteamericana: corazón, 425 gramos; cerebro, 1 kilo 25 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 80 centímetros; nariz, fina y recta; pies, 25 centímetros; manos, huesudas; 90 centímetros de pecho y 1.10 de cadera; estatura, 1.70.

Japonesa: corazón, 225 gramos; cerebro, 150; hígado, 600; cabellos, 2 metros; pies, 10 centímetros, manos pequeñas y gordas; 75 centímetros de pecho y 75 de cadera; estatura, 1 metro 10 centímetros.

Austriaca: corazón, 1 kilogramo; cerebro, 800 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 65 centímetros; nariz, gordita y respingona; pies, 25 centímetros; manos, gruesas y grandes; 1 metro 30 de pecho y 1.60 de cadera; estatura, 1.70.

Italiana: corazón 950 gramos; cerebro, 550; hígado, 1 kilogramo; cabellos, 75 centímetros; nariz, fina; pies, 20 centímetros; manos, aristocráticas; 1 metro de pecho y 1.30 de cadera; estatura, 1.60.

Esto asegura el doctor Schulat en lo que respeta a la parte física. Veamos lo que dice de sus cualidades características:

Alemana: sentimental, llorona, amante de la música y enemiga de los animales especialmente del gato.

Francesa: Elegante, zalamera, imperativa y voluble.

Española: Celosa, alegre, imitadora y enfadadiza.

Inglesa: Testaruda, sentimental y amante de los animales, especialmente del perro.

Americana del Sur: Despreocupada, indómita, orgullosa y burlona.

Norteamericana: Carácter independiente, amante del sport y del peligro.

Japonesa: Tímida, acariciadora e infantil.

Austriaca: Bulliciosa, alegre y gran amiga de aventuras de amor.

Italiana: Soñadora, idealista y fantástica.

LA GRAN EXPOSICIÓN
DE FIN DE AÑO DE

BAZAR Y JUGUETERIA

ESTA EN LA

"MUEBLERIA CAVIGLIA"

CALLE 25 DE MAYO, 569
MONTEVIDEO

Navidad



Año Nuevo

Visite las GALERIAS de esta casa y se convencerá de que todo lo nuevo, todo lo chic, está reunido en esa EXPOSICIÓN

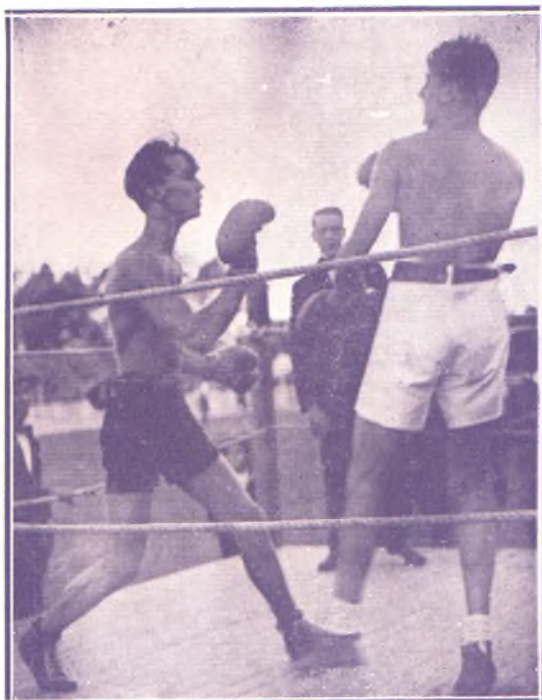


■ — UNA FIESTA SPORTIVA — ■

Una muestra elocuente del entusiasmo que se ha despertado entre nuestra juventud por el sport, lo constituye la hermosa fiesta llevada a cabo en el viejo Parque Central el 1.º de Diciembre.

Desde el clásico box hasta el football que es una de las representaciones más modernas del sportismo, tuvieron ocasión de desarrollarse allí con una elegancia y entusiasmo dignos de los que tomaron parte en dicha fiesta.

El primer número del programa lo constituyó un partido de football entre el Castro F. C. y el Jockey Club. Los elementos con que cuentan estos clubs, casi todos ellos sportsman en retiro



Arturo Varela Acevedo versus Mauricio Spinelli y el juez Carlos Roosen Regalia

dieron motivo a que el partido se desarrollará dentro de un ambiente amistoso, sin llegarse a marcar ningún goal.

Se distinguieron dentro de sus respectivos cuadros los Marques Castro, Lacueva, Rodríguez Larreta y Barbot.

En el intermedio del 1.º y 2.º tiempo el señor Hugo Alvariza hizo unas demostraciones gimnásticas, trabajando en paralelas, llamando la atención sus extraordinarias pruebas llenas de arte y belleza.

El 2.º partido de football se efectuó entre los cuadros del Círculo de Armas y el Prado F. C. quienes no llegaron lo mismo que los primeros a marcar ningún punto en el score.

El número más interesante del programa fué sin duda la demostración de box entre los conocidos aficionados Sres. Arturo Varela Acevedo y Mauricio Spinelli. Por primera vez en Montevideo se llevó a cabo una demostración de pugilato, con un público compuesto por lo más conocido de nuestra sociedad. El entusiasmo con que han cultivado este sport los jóvenes Varela y Spinelli, la limpieza y corrección que han observado siempre, dió motivo para que cosecharan grandes aplausos a la terminación de cada round. Dirigió el match el señor Carlos Roosen Regalia demostrando una manifiesta imparcialidad

y un conocimiento acabado del sport. El conocido profesional Luis Villalba actuó de time-keeper cumpliendo correctamente con su cometido.

Durante el desarrollo de la fiesta amenizó el acto la banda de los talleres de Don Bosco, cedida gentilmente por esa institución. Al terminarse la fiesta vimos desfilar a las señoras:

Amelia Ruano de Maupás, Mercedes Folle de Arocena, Clara Risso de Zumarán, María A. Piera de Rodríguez Larreta, Blanca Martinelli de Castellanos, Rosa Pasarello de Lanza, Lora Ruano de Picardo, Josefa Salvañach de Braga, Sofía Platero de Idiarte Borda, Josefina Cordero de Requena García, María García de Secco Illa, Carolina Margarita Vidal, Lia Mathuin de Ferreira, Margarita Ungo de Christophersen, Laura Márquez de Lussich, Julia Cranwel de Castellanos y las señoritas Blanca, Isabel y Margarita Saavedra Barrozo, Ema Piera Muñoz, Isabel y Rosa Lacueva Castro, Margarita y Clotilde Figari Legrand, Mercedes y Elisa Arocena Folle, Chula Zumarán Arocena, Zulma Conde Urrutia, Esther Vidal, Margot Idiarte Borda, María Teresa Braga Salvañach, Silvia de Azevedo Braga, María A. Ruano Fournier, Orfilia Peirano, Rosa Lanza, Zelmira, Josefina y Angélica Requena Cordero, Delia y Elena Figari Castro, María C. Ferreira Martínez, Corina Seré, María Luisa Díaz Fournier, Amelia y Zulma Burmester Navarro, Julieta Spangenberg, Emilia y Elina Mousqués, Herminia y Ana Freccero, Mariana Martinelli, Dora y Elina García Gómez, Plácida Villega Suárez, Marta, Zelmira y Sofía Iglesias Castellanos, Laura Wilson Castellanos, Maruja Sosa Idiartegaray, Delia Christopherson Ungo, Ilda Montaldo de León, María I. y María Angélica Márquez Castro, Cufa Pérez Crossa, Elia Castro Pérez, Marieta Morquio, María Angélica Lussich Márquez, Irene de Azevedo Tourem, Elia del Cerro, Clara Müller, Jorgina y Eloisa Sosa Díaz Castellanos, Manón Castellanos, Cranwel, Paulina Vanrell, etc.

MAROÑAS

Las grandes carreras de Enero llevarán a nuestro Hipódromo, numerosa concurrencia, pues todo Montevideo conocido piensa reunirse ha esas fiestas hípi-cas-sociales.

Maroñas recobra-



rará el prestigio que siempre ha caracterizado a nuestro Hipódromo, evidenciándose así la simpatía que nuestra sociedad le profesa.

Las mejoras que se le han impuesto al palco oficial de Maroñas contribuirá eficazmente a que este año, nuestro mundo elegante asista semanalmente a tan interesantes reuniones, en donde las damas con su presencia dan una nota de suprema elegancia. De Buenos Aires sabemos que vendrá un grupo selecto de familias a presenciar las grandes carreras del año, lo que dará motivo a soberbias reuniones «au grand air».

Para los Niños

Jarabe de Manzanas

del Dr. Manceau

EN TODAS LAS
DROGUERIAS y FARMACIAS



POLVO GRASEOSO LEICHNER

Imprime al rostro
una hermosura
encantadora

UNICO
CONCESIONARIO:

Macedonio Ferrari

Juan C. Gómez, 1513



Página Infantil



Las navidades de un chiquillo

En la noche de Nochebuena, el niño Vanka, muchacho de trece años y aprendiz de zapatero, se quedó solo, porque el maestro y los oficiales habían ido a la iglesia.

Apenas se cerró tras ellos la puerta, Vanka sacó de un armario un pedazo arrugado de papel, un tintero, una lapicera mohosa, y después de mirar tímidamente a la ventana, puso sobre la mesa de trabajo y arrodillándose delante de ella empezó a escribir.

«Querido abuelo: Te escribo hoy para saludarte en estas Navidades y desearte todo el bien posible».

Dejó la pluma y miró a la ventana. La noche era hermosa y un poco oscura, aunque no tanto que no dejara distinguir las limpidas estrellas, que la vía láctea dibujada tan precisamente. Vanka continuó: «Como no tengo papá ni mamá, sólo me quedas tú». Sólo le quedaba su abuelo, aquel viejecito de sesenta años, alto, flaco y que siempre reía guiñando sus ojillos; era sereno en la casa de unos señores muy ricos de Petrogrado; toda la noche velaba, y veces se detenía para hablar con los lacayos a quienes contaba cuentos e historias acompañados de una risita socarrona.

Mojó la pluma y prosiguió: «Ayer tuve un disgusto, el maestro me dio fuertemente con la horma en la cabeza, porque meciendo su hijo menor me quedé dormido: la patrona también, el otro día, como empecé a escamar el bagre por la cola, me restregó la boca con él».

Vanka dejó la lapicera para pasarse su negro puño sobre los húmedos ojos y luego volvió a escribir: «El patrón me pega muy a menudo y el otro día, de un golpe que me dio, perdí el conocimiento tardando bastante en volver en sí; para comer me dan pan por la mañana, a las 12 un poco de cachas y a la noche pan otra vez; de carne y sopa sólo se hartan los patrones».

«Abuelito, ven por mí, aquí me muero; si me llevas contigo, cuando sea mayor te alimentaré y no permitiré que nadie te ofenda».

«Si crees no encontrar pronto empleo para mí, diré al cochero de los señores si me permite lustrar sus botas, o iré a la plaza de Moscou a ver si puedo meterme a guardar ovejas; allí hay muchos perros pero no son malos».

«También te diré que en la ciudad he visto muchas cosas y hasta en una vidriera sables como el del sargento del pueblo, pero creo que valían cada uno 15 rublos».

«Si este año hay árbol de Noel en casa de los señores, me guardas una nuez dorada; le dices a la señorita Olga que es para Vanka».

Vanka recuerda que tiempos atrás la señorita Olga le enseñaba a leer

y a escribir y llenaba los bolsillos de dulces por Navidad. Por fin terminó la carta diciendo: «Abuelo, no dejéis de venir a buscarme».

Luego, satisfecho de haber escrito sin ser molestado, dobló el pliego en cuatro, metió en un sobre comprado el día anterior y escribió: «A mi buelo en la ciudad», y después de rascarse la oreja gravemente «Constatino Filecheski». Unos muchachos le habían dicho que las cartas se echaban al buzón, así que Vanka, sin echarse el capote, salió a la calle para echarla al correo.

Una hora más tarde dormía con la boca torcida por una sonrisa; veía a su abuelo, en la cocina de los señores, leyendo su carta a los cocineros. ¡Pobre Vanka!

Una boda ratonera

¿Fue un sueño despeluznante
sueño de telepatía,
que pasó de Pedro al gato
y del gato a Mariquita?
¿sueño de estómago débil
muy propio de las vigillas
que se impone en la cuaresma?

Soñó Pedro con la niña
corriendo con una escoba
tras ratona presumida
que en la habitación de estudio
armaba gran rebujina,
entre papeles y libros
huyendo de Zapaquilda.

Soñó Mariquita verse
en ratona convertida,
graciosa, bella, inocente,
con piel como sedalina,
orejinatas empinadas,
siempre alerta, con divisa
de los amores más puros
del simpático Ratina.
Hasta vió el traje de boda
y el vestido de partida,
el queso de la merienda,
los regalos de amiguitas,
un saquito de viaje,
una preciosa sombrilla,
y el medallón con la rana
envidia de las envidias.

Soñó la gata correr
tras ratonera familia
compuesta de siete miembros
— ¡apetitosa comida! —
que al atraparlos volaban
de una esquina a la otra esqui-
na

en magnífico salón
reellenos de chucherías
siendo inútil su destreza
sus mañosas brujerías,
aguzadas por el hambre
de la forzada vigilia.

Mientras tanto, en lo escondido
del hogar de las familias
ratoneras de la casa,
soñaba, como a hurtadillas
en su boda fastuosa
con el muy bello Ratina,
la simpática Ratusa,
de belleza peregrina.
Del rey difunto Ratono
era Ratusa la hija,
e hijo del rey reinante
era el bello de Ratina.
La rica doña Retoña
acturía de madrina,
por respetos a sus años,
aunque constaba la envidia
que aguardaba a la princesa,
y bien se vió en la sombrilla
con la cabeza de gato
que le regaló a la novia.

¿Se celebraron las bodas?
¿fue un sueño de Mariquita?
¿fueron cosas de Perico?
¿fue cosa de Zapaquilda,
en sus ansias de glotonía?
¿sería tanta la vigilia?
¿Cualquiera lo saca en claro
o cualquiera lo investiga
tratándose de chiquillos
y de ratonil familia!
más si algún lector se atreve
a buscarle la salida,
cuéntelo con verso fácil
y mándele las cuartillas,
como regalo de boda
a Ratusa y a Ratina.

COMMUNITY PLATE

Joyería Zerbino
Importadores de Joyería
Platería y objetos de arte

París
2 Passage Violet

Montevideo
Sarandí, 668-72

HOTEL POCITOS

UBICACIÓN EXCEPCIONAL



UNA VISTA DEL HOTEL

Amueblados con to-
do confort de acuer-
do con las exigencias
modernas :-: :-:

Siempre favorecido
por lo más selecto
de las familias ar-
gentinas y uruguayas

Cocina francesa

Restaurant a la carte

Abierto al servicio público desde el 1.º de Diciembre corriente

PARA INFORMES, OCURRIR AL GERENTE DEL HOTEL POCITOS

AVISOS PROFESIONALES

Dr. Germán Roosen Abogado 25 de Mayo, 428.	GUILLERMO HILL Dentista Ituzalngó 1389	OCTAVIO RODRIGUEZ Abogado Juan C. Gomez, 155	Escribanía del Dr. CARLOS E. SIMON Cerrito, 415 Teléf. Coop. y Urug. 605 Central
Arturo Alvarez Moullá Médico-Cirujano 25 de Mayo, 269	JUAN B. MORELLI Médico Canelones, 982.	Hector Alberto Gerona Escribano Sarandí, 466	CESAR PESCE CASTRO Profesor de Dibujo Juan D. Jackson, 1112
Carlos Rodríguez Larreta Arquitecto Misiones, 1523	José María Travieso Cirujano Dentista Uruguay 961	Juan C. Silva y Ferrer Cirujano Dentista Consultas días y noche Buenos Aires, 675; frente al Teatro Solís	HECTOR LAPIDO Abogado Ciudadela, 1440
GUILLERMO WILSON Abogado Cerrito, 327	Ricardo Casaravilla Sienra Escribano Treinta y Tres, 1354	CARLOS BUTLER Médico Rayos X y Radium San José, 838	Mario A. Fontana Company INGENIERO MECANICO NAVAL Montevideo: Nueva Palmira: Calle Colonia, 1828 Depto. de Colonia Buenos Aires: Paraná, 841
ENRIQUE E. BUERO Abogado Estudio: Mercedes, 1061	ENRIQUE MENDEZ Médico Oculista Uruguay, 1223	Carlos A. Alvarez Corredor - Rematador - Tazador Washington, 284	MARIO ROSSI Médico-Cirujano Cerrito, 526
JULIAN QUINTANA Abogado Misiones, 1489. Escritorio 18 de 2 a 4.	JUAN ANDRES CACHON Abogado Misiones, 1380	CONRADO C. CORNU Estudio de Contabilidad Piedras, 607.	ELBIO MARTINEZ PUETA Médico Av. Gral. Rondeau, 1512
Dr. JULIAN ROSENDE Médico Mercedes, 869.	ALBERTO MAÑE Médico Cirujano Paysandú, 830.	Dr. Blas Vidal Abogado Rincón, 442.	Dr. Agustín Cardoso Abogado Treinta y Tres, 1405.

Se ocupa de la cobranza de letras, cupones y dividendos de adelantos sobre títulos o mercaderías, y en general de toda clase de operaciones bancarias.

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



CAJA DE AHORROS SECCION ALCANCIAS

AGENCIAS:

AQUADA — Avenida Gral. Rondeau esq. Valparaíso.
PASO DEL MOLINO — Calle Agraciada Núm. 963.
AVENIDA GRAL. FLORES — Avenida General Flores Núm. 2206.
UNION — Calle 18 de Julio Núm. 205.

El Banco de la República tiene establecidas en la Casa Central, Cerrito y Zabala; Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, (Colonia, Florida y Ciudadela); y en todas las Sucursales.

Explicaciones: Deposita Vd. dos pesos, en el Banco y en el acto se le entregará gratuitamente una Alcantía cerrada con llave, quedando esta guardada en el Banco. Esos dos pesos son suyos, ganan interés y puede Vd. retirar en cualquier momento devolviendo la alcantía.

Cuando lo crea oportuno trae Vd. la Alcantía al Banco donde se abre a su vista y se le devuelve cerrada, después de retirar el dinero que contenga y acreditárselo en su cuenta.

Los saldos en dinero así depositado, ganarán intereses de acuerdo con la siguiente escala:

Desde \$ 1 a 500—6 por ciento anual; Id. id. 501 a 1000—5 id. id. Por mayor suma—Convencional.

Su dinero lo tiene Vd. siempre disponible pudiendo retirarlo en cualquier momento.

Ley Orgánica del Banco de la República O. del Uruguay, de 17 de Julio 1911. Art. 12, párrafo 2º. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

BANCO FRANCÉS

SUPERVIELLE & Cía.

ESTABLECIDO EN EL AÑO 1887

En comunicacion directa por un servicio telegráfico especial, con su casa de Buenos Aires:

SUPERVIELLE & Cía.

Calle San Martín, 150 - Pasaje Güemes

SE OCUPA de TODA CLASE de OPERACIONES BANCARIAS

Administración de Propiedades

COFFRES-FORTS

423 - CALLE 25 DE MAYO - 427

MONTEVIDEO



BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

SECCIÓN SEGUROS DE VIDA

TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE — LA SUMA SOLO ES RELATIVA

La persona cuyos ingresos son limitados, no debe pretender realizar un seguro de miles de pesos, que importen primas que no pueda pagar regularmente o que su desembolso le represente un sacrificio.

PUEDE, SI, Y DEBE

asegurar a favor de su familia una cantidad cuyas primas estén en relación con sus recursos. Por pequeño que sea el seguro, si del hogar desaparece el que aporta el dinero para su sostenimiento, aquél, constituirá una barrera que lo defiende de las acechanzas de la miseria.

Las esposas deben exigir de sus maridos que contraten un seguro a su favor. Así, si llegasen a enviudar, tendrán recursos para sí y sus hijos. De lo contrario, les será difícil, sino imposible, luchar por la vida.

No importa que tenga bienes de fortuna. ¡Estos, pueden perderse! El seguro, no! !

YA LO HEMOS DICHO TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE. — SOLO LA SUMA ES RELATIVA

A los 30 años de edad, puede usted asegurarse en mil pesos, que vencerán a su muerte, pagando sólo \$ 1.84 por mes. ¿Y quién no puede economizar tan insignificante suma, suprimiendo de su presupuesto algo de lo superfluo?

Y medítese la importancia que puede tener para el hogar del pobre, esa suma u otra mayor o menor que de inmediato y sin trámites ingrese en él para hacer frente a sus urgentes necesidades y compromisos.

No hay, pues, que perder tiempo. No hay que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy, pues talvez mañana sería tarde. Lo práctico, es dirigirse al

Banco de Seguros del Estado,

en sus oficinas de Montevideo, CALLE MISIONES, 1371 o a sus agentes en campaña y solicitar de inmediato el seguro.